the REFORMATION herald

Vol. 65, No. 4

UN MENSAJE PARA LOS ÚLTIMOS DÍAS

SEMANA DE ORACIÓN | 6–15 DE DICIEMBRE DE 2024

the REFORMATION herald

Volumen 65, Número 4

EN ESTE NÚMERO

Editorial
Un Mensaje para los Últimos Días 3

Un Mensaje Divino Especial
Mediante una preparación activa para el regreso de Cristo y abrigando fervientemente esta esperanza, ¡el mensaje puede vivir en nosotros! 4

Sé, Pues, Celoso y Arrepiéntete
Un arrepentimiento celoso es un arrepentimiento profundo, hasta la médula de nuestro ser, ante un Dios santo y justo. 8

Conversión
La conversión es una transformación en nuestros corazones a través del poder del amor de Dios. 12

El Borrado de los Pecados
El pecado debe ser más que perdonado: ¡debe ser removido! 16

Los Tiempos de Refrigerio
La lluvia tardía será derramada abundantemente sobre un pueblo purificado. 20

La Venida de Jesucristo
Tenemos el privilegio de prepararnos y apresurar la Bendita Esperanza. 24

El Reino de Gloria
Ahora es el momento oportuno de centrar nuestra atención en la Majestad del Cielo en ansiosa expectativa 28

Poema
Un Mensaje que Difundir 32

ORANDO POR EL PODER

Hay mucha información en todas partes. Mucha de ella es inexacta; otra parte es cierta. Sin embargo, incluso dentro del ámbito de lo que es verdad, ¿qué parte merece realmente nuestra más decidida atención? ¿En qué deberíamos pensar? Nuestro Creador tiene un mensaje específico para que lo conozcamos y compartamos en estos últimos días, y esta Semana de Oración anual ofrece una oportunidad perfecta para que nos concentremos juntos en ello. El Señor ha sido muy bondadoso con nosotros durante el año que está por terminar. Todavía estamos vivos, con la preciosa oportunidad de participar en este evento.

"Preciosas gemas de verdad yacen bajo la superficie, y cada hora de búsqueda será plenamente recompensada. Atesora la mente con los principios del evangelio de Cristo; busca con esmerado esfuerzo la riqueza oculta de la palabra de Dios. Todo el cielo aguarda vigilante para ver qué hará el hombre con los preceptos y promesas de Jehová." (*The Review and Herald*, 3 de diciembre, 1889.)

"Son muchas las preciosas verdades que contiene la Palabra de Dios, pero es "*la verdad presente*" lo que el rebaño necesita." (*Primeros Escritos*, p. 63.) [Cursivas de la autora.]

A medida que vayamos recorriendo estas lecturas sobre el tema *Un Mensaje para los Últimos Días*, con el fin de comprender y vivir verdaderamente este mensaje, nuestra fe se verá ricamente recompensada. Compartamos la gran bendición de estas lecturas también con otras personas que puedan estar aisladas o confinadas en casa, y recordemos las siguientes fechas:

Oración y ayuno: Sábado, 14 de dic.
Ofrenda para las misiones: Domingo, 15 de dic.

¡Que el Señor responda con gracia al sincero anhelo de todos los que buscan fervientemente vivir este mensaje y recibir Su Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía durante esta Semana de Oración!

Publicación oficial de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma

"La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren."—*La Educación*, p. 57.

Editor L. Tudoroiu
Asistente del Editor B. Montrose
Diseño y Maquetación E. Lee
Traducción al Español P. Devai

Web: http://www.sdarm.org; **E-mail:** info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843) destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca de Dios. Es publicada bimestralmente por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, P. O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

Impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing Association. Manuscritos, consultas, cambios de dirección, suscripciones, pagos y donaciones deben enviarse a la dirección que figura a continuación. El franqueo periódico se paga en Roanoke, Virginia 24022.

Precios de suscripción:
Estados Unidos: $21.00; Extranjero: $19.00 más envío;
Números sueltos: $5.00 más envío
www.subscriptions.reformationherald.com

CORREO: Notificar cambio de domicilio a The Reformation Herald, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Vol. 65, No. 4; Copyright © 2024 Octubre–Diciembre.

Ilustraciones: Adobe Stock en la portada y pp. 3–5, 8, 9, 12, 13, 16, 17, 20, 21, 24, 25, 28, 29, 32.

UN MENSAJE PARA LOS ÚLTIMOS DÍAS

Imagina esta escena: El Espíritu Santo ha sido derramado sobre la iglesia primitiva con el abundante poder de la lluvia temprana. Pedro y Juan están en la puerta del templo, donde, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, Pedro ha ordenado a un hombre cojo de nacimiento que se levante y camine. Lo toma de la mano y el hombre empieza a caminar, a saltar y a alabar a Dios.

Por supuesto que este acontecimiento milagroso causa conmoción entre la gente, pues saben que esa persona era la que se sentaba a pedir limosna. Ahora Pedro da toda la gloria al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, y les explica acerca del Santo, el Príncipe de la vida. Revela cómo, gracias al nombre de Jesús, el cojo fue fortalecido mediante la fe en Él. Entonces Pedro proclama con valentía la realidad de que han negado al Señor ante las autoridades romanas y han preferido a un asesino (Barrabás) antes que al Ungido de Dios. Luego afirma que han incurrido en esta culpa por ignorancia, pero además revela que el sufrimiento de Cristo fue un cumplimiento de la profecía.

Pero, ¿qué deben hacer ahora? Y las palabras resuenan:

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3:19–21).

¿POR QUÉ ES ESTE UN MENSAJE PARA LOS ÚLTIMOS DÍAS?

En el contexto, es evidente que esta declaración se hizo poco después de la ascensión de Cristo. Sin embargo, existe una secuencia de acontecimientos para los cristianos a partir de ese momento:

1. Arrepentíos—ahora
2. Convertíos—ahora
3. Para que vuestros pecados (en lugar de vuestros nombres) sean borrados.
4. ¿Cuándo? En el tiempo del juicio investigador antes del regreso de Cristo, cuando vengan los tiempos de refrigerio—el poder del Espíritu Santo en la lluvia tardía—que serán derramados sin medida.
5. Entonces el Cielo enviará a Jesucristo. ¿Por qué no antes? Jesús permanecerá en las cortes celestiales hasta que cada principio de Su ley moral sea restaurado en los corazones humanos—en todos aquellos que se rindan a Su voluntad aceptándolo de todo corazón, por completo.

"En ocasión de la transfiguración, Jesús fue glorificado por su Padre. Le oímos decir: 'Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él'. Juan 13:31. Así, antes de su entrega y crucifixión, fue fortalecido para sus últimos terribles sufrimientos. Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, al 'tiempo de angustia de Jacob', crecerán en Cristo y participarán en amplia medida de su Espíritu. Al crecer el tercer mensaje hasta ser un fuerte pregón, cuando acompañe a la obra final gran poder y gloria, los hijos de Dios participarán de aquella gloria. La lluvia tardía será lo que los fortalecerá y reavivará para atravesar el tiempo de angustia. Sus rostros resplandecerán con la gloria de aquella luz que acompaña al tercer ángel."[1]

¿Es tiempo de que Jesús venga? Ciertamente. ¿Cómo podemos estar preparados? Los pasos de Hechos 3:19–21 son claros. ¡Asimilemos profundamente este mensaje para los últimos días durante esta Semana de Oración y apliquémoslo diligentemente a nuestros corazones! *R*

Referencia:

[1] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, p. 353.

VIERNES, 6 DE DICIEMBRE DE 2024

UN MENSAJE DIVINO ESPECIAL

COMPILADO DE LOS ESCRITOS DE ELENA G. DE WHITE

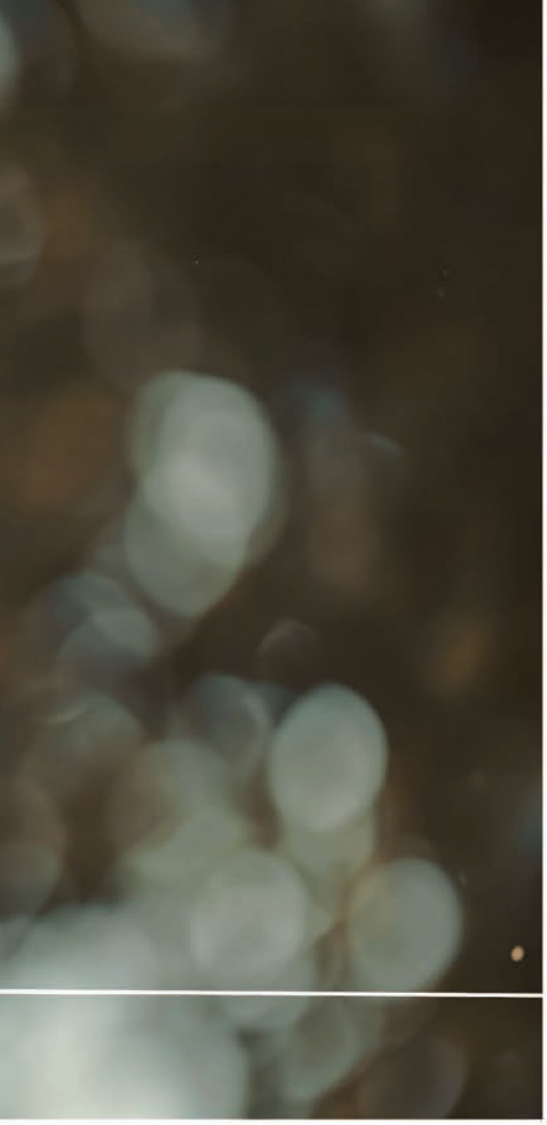
PREPARACIÓN PARA LA VENIDA DE CRISTO

Amados hermanos y hermanas: ¿Creemos con todo nuestro corazón que Cristo va a venir pronto y que tenemos ahora el último mensaje de misericordia que haya de ser dado a un mundo culpable? ¿Es nuestro ejemplo lo que debiera ser? Por nuestra vida y santa conversación, ¿revelamos a los que nos rodean que estamos esperando la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien cambiará estos viles cuerpos y los transformará a semejanza de su glorioso cuerpo? Temo que no creamos ni comprendamos estas cosas como debiéramos. Los que creen las verdades importantes que profesamos, deben obrar de acuerdo con su fe. Hay demasiada búsqueda de las diversiones y de las cosas que llaman la atención en este mundo; los pensamientos se espacian demasiado en la vestimenta, y la lengua se dedica demasiado a menudo a conversaciones livianas y triviales, que desmienten lo que profesamos, pues nuestra conversación no está en los cielos, de donde esperamos al Salvador.

Los ángeles están velando sobre nosotros y nos guardan; pero a menudo los agraviamos participando en conversaciones triviales, en bromas, y también descendiendo a una negligente condición de estupor. Aunque de vez en cuando hagamos un esfuerzo para obtener la victoria, y la obtengamos, no obstante, si no la conservamos y, volviendo a la condición anterior de descuido e indiferencia, nos demostramos incapaces de hacer frente a las tentaciones y de resistir al enemigo, no soportamos la prueba de nuestra fe que es más preciosa que el oro. No estamos sufriendo por Cristo, ni nos gloriamos en la tribulación.

Hay una gran falta de fortaleza cristiana y no se sirve a Dios por principio. No debemos procurar agradar al yo, sino honrar y glorificar a Dios, y en todo lo que hagamos y digamos procurar sinceramente su gloria. Si permitimos que impresionen nuestros corazones las siguientes frases importantes, y las recordamos siempre, no caeremos fácilmente en tentación, y nuestras palabras serán pocas y bien escogidas: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio." "Tú eres Dios que ve."

No podríamos pensar en estas palabras importantes, y recordar lo que sufrió Jesús para que nosotros, pobres pecadores, pudiésemos recibir el perdón y ser redimidos para Dios por su preciosísima sangre, sin sentir una santa restricción sobre nosotros y un ferviente deseo de



sufrir por Aquel que tanto sufrió y soportó por nosotros. Si nos espaciamos en estas cosas, el amado yo, con su dignidad, quedará humillado, y su lugar será ocupado por una sencillez infantil que soportará los reproches provenientes de otros y no será provocada con facilidad. No vendrá entonces a regir el alma un espíritu de egoísmo.[1]

APRECIANDO NUESTRA OPORTUNIDAD

A medida que comprendo cuánto fue hecho en nuestro favor para mantenernos en la justicia, me siento inducida a exclamar: ¡Oh! ¡Qué amor! ¡Qué maravilloso amor tuvo el Hijo de Dios hacia nosotros, pobres pecadores! ¿Nos dejaremos vencer por el estupor y la negligencia mientras se hace en favor de nuestra salvación todo lo que puede ser hecho? Todo el cielo se interesa por nosotros. Debemos estar despiertos para honrar, glorificar y adorar al Alto y Sublime. De nuestros corazones debe fluir amor y gratitud hacia Aquel que estuvo tan henchido de amor y compasión hacia nosotros. Debemos honrarlo con nuestra vida, y demostrar con nuestra santa y pura conversación que hemos nacido de lo alto, que este mundo no es nuestra patria, sino que somos peregrinos y advenedizos aquí, que viajan hacia una patria mejor.

Muchos que profesan el nombre de Cristo y dicen que aguardan su pronta venida, no saben lo que es sufrir por Cristo. Sus corazones no están subyugados por la gracia, y no han muerto al yo, como a menudo lo demuestran de diversas maneras. Al mismo tiempo hablan de tener pruebas. Pero la causa principal de sus pruebas se halla en un corazón que no ha sido subyugado, que sensibiliza tanto al yo que se irrita con frecuencia. Si los tales pudiesen comprender lo que es ser un humilde seguidor de Cristo, un verdadero cristiano, comenzarían a trabajar a conciencia y correctamente. Primero morirían al yo, luego serían fervientes en la oración, y dominarían toda pasión del corazón. Renunciad a vuestra confianza propia y a vuestra suficiencia propia, hermanos, y seguid al manso Dechado. Tened siempre a Cristo presente, y recordad que es vuestro ejemplo y que debéis andar en sus pisadas. Mirad a Jesús, autor de nuestra fe, quien por el gozo que le fue propuesto soportó la cruz, despreciando la vergüenza. Sufrió la contradicción de los pecadores. Por causa de nuestros pecados fue una vez el Cordero manso, herido, golpeado e inmolado.[2]

VIVIENDO POR DEBAJO DE NUESTROS PRIVILEGIOS

Distamos mucho de ser el pueblo que Dios desearía que fuésemos, porque no elevamos el alma ni refinamos el carácter en armonía con las maravillosas revelaciones de la verdad de Dios y con sus propósitos. "La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones." Proverbios 14:34. El pecado es desorganizador. Dondequiera que se lo fomente—en el corazón del individuo, en la familia, en la iglesia—habrá desorden, luchas, desacuerdos, enemistad, envidia y celos, porque el enemigo del hombre y de Dios ejerce su dominio sobre la mente. Pero cuando la verdad es amada e introducida en la vida, y no solamente predicada, entonces el hombre o la mujer odiarán el pecado y serán representantes vivientes de Jesucristo en el mundo.

La gente que pretende creer en la verdad no será condenada porque no tenía la luz, sino porque tenía mucha luz pero no sometió su corazón a la prueba de la gran norma moral de justicia de Dios. La gente que pretende creer la verdad debe elevarse viviéndola. La verdadera religión bíblica debe compenetrar toda la vida, refinar y ennoblecer el carácter y asemejarlo cada vez más al modelo divino. Entonces resonarán en el hogar las oraciones, los agradecimientos y las alabanzas a Dios. Los ángeles ministrarán en el hogar y acompañarán a los adoradores a la casa de oración.

Que las iglesias que pretenden creer la verdad y predican la ley de Dios, observen esa ley y se aparten de toda iniquidad. Que cada miembro de la iglesia resista las tentaciones que lo invitan a practicar el mal y a complacerse en el pecado. Que la iglesia comience la obra de purificación delante de Dios mediante el arrepentimiento, la humillación y la investigación profunda del corazón, porque nos encontramos en el verdadero día de la expiación, en una hora solemne cargada de posibilidades eternas.

Que los que predican la verdad la presenten tal como ha sido revelada por Jesús. Llegan a ser vasos limpios debido a la influencia subyugadora, santificadora y refinadora de la verdad de Dios. Cuando sean imbuidos de la religión de la Biblia, ¡cuánta influencia serán capaces de ejercer sobre el mundo! Que los miembros de la iglesia sean puros, firmes, inconmovibles y que manifiesten abundantemente el amor de Jesús, y entonces iluminarán el mundo. Que los hombres que están como centinelas y pastores de la grey proclamen la verdad solemne, y hagan resonar las notas de

amonestación a toda tribu, nación y lengua. Que sean representantes vivientes de la verdad que predican, y que honren la ley de Dios, cumpliendo sus requerimientos en forma estricta y piadosa, y andando delante del Señor con pureza y santidad, y entonces el poder asistirá la proclamación de la verdad y ésta hará que la luz se refleje en todas partes.

CONTRISTANDO EL ESPÍRITU DE DIOS

Dios nunca abandona a los pueblos ni a los individuos hasta que éstos lo abandonan a él. La oposición exterior no disminuirá la fe del pueblo de Dios que guarda sus mandamientos. El descuido de practicar la pureza y la verdad contristará el Espíritu de Dios y debilitará a la grey, porque Dios no está en su medio para bendecirla. La corrupción interna atraerá las acusaciones de Dios sobre su pueblo tal como ocurrió en el caso de Jerusalén. Escúchense voces de ruego y oraciones fervorosas para que aquellos que predican a otros no sean reprobados ellos mismos. Hermanos, no sabemos qué nos espera, y nuestra única seguridad está en seguir la Luz del mundo. Dios obrará con nosotros y por nosotros si los pecados que atrajeron su ira sobre el mundo antiguo, sobre Sodoma y Gomorra y sobre la antigua Jerusalén, no llegan a ser nuestro delito.

La menor transgresión de la ley de Dios acarrea culpa sobre el transgresor, y sin un sincero arrepentimiento y un abandono del pecado, éste ciertamente se convertirá en un apóstata… Como pueblo, hasta donde sea posible, debemos limpiar el campamento de contaminación moral y de pecados provocadores. Cuando el pecado avanza sobre el pueblo que pretende elevar las normas morales de justicia, ¿cómo podemos esperar que Dios obre en nuestro favor y nos salve como pueblo que obra justicia?… Si como pueblo no nos mantenemos dentro de la fe y si nos limitamos a predicar con la pluma y la voz los mandamientos de Dios, sin cumplir cada uno de ellos, y sin violar conscientemente uno solo de los preceptos, entonces nos sobrevendrá la ruina. Esta es una obra que debemos emprender en cada una de nuestras iglesias. Cada persona debe ser un cristiano.

DESECHANDO EL PECADO

Deséchese el pecado del orgullo, abandónese toda superfluidad en el modo de vestir y haya arrepentimiento delante de Dios por haberle robado descaradamente el dinero que debería fluir a su tesorería para sostener la obra de Dios en los campos misioneros. Preséntense ante nuestro pueblo una obra de reforma y de conversión verdadera, e ínstesele a participar en ella. Que nuestras obras y nuestro comportamiento correspondan con la obra para este tiempo a fin de poder decir: "Sígueme a mí, así como yo sigo a Cristo". Humillémonos delante de Dios, ayunemos y oremos, arrepintámonos de los pecados y desechémoslos.

La voz del centinela verdadero debe escucharse a lo largo de todo el frente: "La mañana viene, y después la noche". Isaías 21:12. La trompeta debe hacerse resonar con notas certeras porque estamos en el gran día de la preparación del Señor… Muchas doctrinas están en boga en nuestro mundo. Hay muchas orientaciones religiosas que cuentan con miles y decenas de miles de adherentes, pero hay una sola que cuenta con la aprobación de Dios. Hay una religión del hombre y una religión de Dios. Debemos tener nuestras almas afianzadas en la Roca eterna. Todas las cosas que hay en el mundo, tanto los hombres como las doctrinas y la naturaleza misma, están cumpliendo la segura palabra profética y realizando su obra grandiosa y final en la historia de este mundo.

Debemos estar listos y a la espera de las órdenes de Dios. Las naciones serán conmovidas en toda su extensión. Se quitará el apoyo a los que proclaman la única norma de justicia de Dios y la única prueba segura del carácter. Y todos los que no se sometan a los decretos de los concilios nacionales y obedezcan las leyes nacionales que ordenan exaltar el día de reposo instituido por el hombre de pecado, por encima del día santo de Dios, sentirán, no solamente el poder opresivo del papado, sino también el del mundo protestante que es la imagen de la bestia.

Satanás llevará a cabo sus milagros para engañar y establecerá su poder por encima de todo lo demás. Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sion son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo tiene que ocurrir. Nadie fuera de aquellos que han estado venciendo mediante la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio serán contados con los leales y los fieles, con los que no tienen mancha ni arruga de pecado, con los que no tienen engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia y vestirnos con la justicia de Cristo.[3]

Se me mostró que si el pueblo de Dios no hace ningún esfuerzo de su parte, sino que esperan que el refrigerio venga sobre ellos y les quite sus defectos y corrija sus errores; si dependen de eso para ser limpiados de contaminación de la carne y el espíritu y ser preparados para participar en el fuerte clamor del tercer ángel, serán hallados faltos. El refrigerio o poder de Dios viene únicamente sobre los que se han preparado para recibirlo, al hacer la obra que Dios les ordena; a saber, limpiarse de toda impureza de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.[4]

> "Los miembros del pueblo remanente que purifican sus almas mediante la obediencia a la verdad, se fortalecen en el proceso probatorio y manifiestan la belleza de la santidad en medio de la apostasía circundante. A todos ellos se les dice: 'He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida'. Isaías 49:16."

ATAVIADOS CON LA JUSTICIA DE CRISTO

Los miembros del pueblo remanente que purifican sus almas mediante la obediencia a la verdad, se fortalecen en el proceso probatorio y manifiestan la belleza de la santidad en medio de la apostasía circundante. A todos ellos se les dice: "He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida". Isaías 49:16. Se tiene de ellos un recuerdo eterno e imperecedero. Nos falta fe ahora, una fe viviente. Nos hace falta un testimonio viviente que penetre hasta el corazón del pecador. Se sermonea demasiado pero se ministra muy poco. Nos hace falta la unción celestial. Necesitamos el espíritu y el fervor de la verdad. Muchos de los ministros casi están paralizados por sus propios defectos de carácter. Necesitan el poder de Dios que convierte.

Dios requirió de Adán antes de su caída una obediencia perfecta a su ley. Dios requiere ahora lo mismo que requirió de Adán: una obediencia perfecta, una rectitud sin defectos y sin fallas ante su vista. Que Dios nos ayude a darle todo lo que su ley requiere. Pero no podemos hacer esto sin esa fe que lleva la justicia de Cristo a la práctica diaria.

Estimados hermanos, el Señor está por venir. Elevad vuestros pensamientos y levantad vuestras cabezas y regocijaos. Queremos pensar que los que oyen las gozosas nuevas, los que pretenden amar a Jesús, estarán llenos de un gozo inenarrable y glorioso. Estas son las buenas nuevas llenas de gozo que deberían galvanizar a cada alma, y que deberían repetirse en nuestros hogares y comunicarse a las personas con quienes nos encontramos en la calle. ¡Qué otras nuevas más gozosas podrían comunicarse! Las querellas y las contiendas con los creyentes o los incrédulos no constituyen el trabajo que Dios nos ha encomendado.

Si Cristo es mi Salvador, mi sacrificio y mi expiación, entonces no pereceré jamás. Creyendo en él tendré vida para siempre. Ojalá que todos los que creen la verdad crean también en Jesús como su Salvador personal. No me refiero a esa fe de poco valor que no está sostenida por las obras, sino a esa fe fervorosa, vivaz, constante y permanente que come la carne y bebe la sangre del Hijo de Dios. No sólo quiero ser perdonada por la transgresión de la santa ley de Dios, sino que también deseo ser elevada hacia la luz del rostro de Dios. No quiero ser meramente admitida al cielo, sino que deseo que las puertas se abran ampliamente para mí.

LA SALVACIÓN CONSISTE EN LA UNIÓN CON CRISTO

¿Somos tan insensibles, como pueblo peculiar y nación santa, al amor inenarrable que Dios ha manifestado por nosotros? La salvación no consiste en ser bautizados, ni en tener nuestros nombres registrados en los libros de la iglesia, ni en predicar la verdad, sino que consiste en una unión viviente con Jesucristo, en ser renovados en el corazón, en hacer las obras de Cristo con fe y en trabajar con amor, paciencia, humildad y esperanza. Cada persona que está unida con Cristo llegará a ser un misionero viviente para todos los que viven a su alrededor. Trabajará por los que están cerca y lejos de él. No tendrá sentimientos localistas, no se interesará en promover solamente la rama de la obra sobre la cual preside, ni dejará que allí termine su celo. Todos deben trabajar con interés para hacer progresar cada rama de la obra. No debe haber amor propio ni intereses egoístas. La causa es una y la verdad constituye un gran todo.

Podría formularse esta pregunta con una actitud de fervor y ansiedad: "¿He alentado la envidia en mí, y he permitido que los celos anidasen en mi corazón?" Si es así, Cristo no se encuentra allí. "¿Amo la ley de Dios, y está el amor de Cristo en mi corazón?" Si nos amamos mutuamente así como Cristo nos amó, entonces nos estamos preparando para el bendito cielo donde reinarán la paz y la tranquilidad. Allí nadie luchará por ocupar el primer lugar ni por tener la supremacía, sino que todos amarán a su prójimo como a sí mismos. Dios quiera abrir el entendimiento y hablar a los corazones de las iglesias al despertar individualmente a cada miembro…

Los que se encuentran reposando en Sion necesitan ser despertados. Grande es la responsabilidad de los que llevan la verdad, y sin embargo no sienten intensa preocupación por las almas. Ojalá que los hombres y las mujeres que profesan la verdad despertasen, tomasen el yugo de Cristo y levantasen las cargas de él. Se necesitan personas que no tengan solamente un interés nominal sino un interés como el de Cristo, sin egoísmo, un ardor intenso que no vacile bajo las dificultades ni se enfríe a causa de la abundancia de la iniquidad…

Estamos en los límites mismos del mundo eterno. En esta obra no se necesitan personas que profesan el cristianismo únicamente cuando no hay dificultades. La religión basada en las emociones y los gustos no se necesita en este tiempo. Tiene que haber un reavivamiento de nuestra fe y de la proclamación de la verdad. Os digo que una nueva vida está saliendo de los instrumentos satánicos para trabajar con un poder que hasta ahora no habíamos comprendido. ¿Y no se posesionará del pueblo de Dios un nuevo poder que proceda de arriba? Hay que presentar con urgencia delante del pueblo aquella verdad que santifica mediante su influencia. Hay que ofrecer a Dios súplicas fervorosas y oraciones angustiosas para que nuestras esperanzas como pueblo no se funden en suposiciones sino en las realidades eternas. Debemos conocer por nosotros mismos, por la evidencia de la Palabra de Dios, si es que estamos en la fe y vamos hacia el cielo, o no. La ley de Dios constituye la norma moral del carácter. ¿Satisfacemos sus requerimientos? ¿Está el pueblo del Señor haciendo participar en la obra para este tiempo sus propiedades, su tiempo, sus talentos y toda su influencia? Despertemos. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". Colosenses 3:1.[5] ℛ

Referencias:

[1] *Primeros Escritos*, pp. 111, 112.
[2] Ibíd., pp. 113, 114.
[3] *Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 433–436.
[4] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, p. 536.
[5] *Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 436–439.

SÁBADO, 7 DE DICIEMBRE DE 2024

"SÉ PUES CELOSO Y ARREPIÉNTETE"

POR DANIEL LEE – EE.UU.

LA NATURALEZA DEL ARREPENTIMIENTO GENUINO

La primera cuestión que se debe resolver es: ¿Qué es el arrepentimiento genuino? En segundo lugar: ¿De qué puede llegar a arrepentirse un pueblo que ya guarda los mandamientos de Dios, incluido el sábado, y vive una vida intachable en lo que a conducta moral se refiere?

La fe en Dios y su fruto de arrepentimiento por el pecado son el resultado natural y automático de la comunión con Dios. La revelación de la bondad y la justicia de Dios, obtenida únicamente mediante una conexión activa con Él, es lo que lleva a los hombres al arrepentimiento (Romanos 2:4). Sin esta comunión, no hay arrepentimiento genuino. Cuanto más habla el alma con Dios, cuanto más se familiariza con Él, más se fortalece la convicción de pecado y más profundo e intenso es el arrepentimiento.

"Cuanto más nos acerquemos a él y cuanto más claramente discernamos la pureza de su carácter, tanto más claramente veremos la extraordinaria gravedad del pecado y tanto menos nos sentiremos tentados a exaltarnos a nosotros mismos. Habrá un continuo esfuerzo del alma para acercarse a Dios; una constante, ferviente y dolorosa confesión del pecado y una humillación del corazón ante él. En cada paso de avance que demos en la experiencia cristiana, nuestro arrepentimiento será más profundo."[1]

De Enoc es dicho, que "cuanto más íntima era su unión con Dios, tanto más profundo era el sentido de su propia debilidad e imperfección."[2]

El arrepentimiento no puede producirse artificialmente. No se obtiene mecánicamente; no puede generarse como otros impulsos de las emociones humanas. Se trata simplemente del Espíritu Santo tocando las cuerdas del corazón humano, fundiéndolo y sometiéndolo bajo su fuerte poder de convicción. Entonces se produce el arrepentimiento genuino. La tristeza por el pecado y el arrepentimiento son la respuesta natural y automática del agente humano a la obra del Espíritu de grabar constantemente en la mente la belleza del carácter de Dios en Cristo Jesús. Cuando el creyente contempla constantemente a Jesús y le abre su corazón como amigo en santa comunión, se despoja de toda justicia propia y bondad imaginaria, y la desnudez del alma queda al descubierto. Entonces su alma se inclina naturalmente en contrición, humillada y penitente.

"Un rayo de la gloria de Dios, una vislumbre de la pureza de Cristo, que penetre en el alma, hace dolorosamente visible toda mancha de pecado, y descubre la defor-

midad y los defectos del carácter humano. Hace patentes los deseos profanos, la incredulidad del corazón y la impureza de los labios. Los actos de deslealtad por los cuales el pecador anula la ley de Dios quedan expuestos a su vista, y su espíritu se aflige y se oprime bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. En presencia del carácter puro y sin mancha de Cristo, el transgresor se aborrece a sí mismo."[3]

EL ARREPENTIMIENTO DE ISAÍAS: UN MODELO PARA LA IGLESIA DE DIOS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Cuando el profeta Isaías contempló la gloria de Dios en el templo, quedó impactado y abrumado por un sentimiento de su propia debilidad moral e imperfección de carácter. El grito desesperado del profeta fue: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:5). Antes de tener este encuentro personal con Dios en el santuario, el cual le cambió la vida, se había sentido inclinado a reprender los pecados de los demás. Con las siguientes severas palabras, señaló los pecados de los demás: "¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado" (Isaías 3:11). "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida!" (Isaías 5:20–22).

Aunque el profeta se había sentido inducido a condenar la iniquidad imperante a su alrededor en su celo por Dios, no estaba necesariamente convencido de su propia pecaminosidad en esa etapa de su camino espiritual. No fue hasta aquel decisivo encuentro con Dios en el templo cuando el profeta comprendió algo de su propia pecaminosidad, en marcado contraste con la gloria de Dios, tan vívidamente grabada en su mente y en su corazón. Como resultado de aquel inolvidable encuentro, "Ay de los" se convirtió en "Ay de mí".

"Isaías había condenado los pecados de otros; pero ahora se vio a sí mismo expuesto a la misma condenación que había pronunciado contra ellos. En su culto a Dios se había contentado con una ceremonia fría y sin vida. No se había dado cuenta de esto hasta que recibió la visión del Señor. Cuán pequeños le parecieron entonces sus talentos y su sabiduría al contemplar la santidad y majestad del santuario [celestial]. ¡Cuán indigno era! ¡Cuán incapaz para el servicio sagrado! La forma en que se vio a sí mismo podría expresarse en el lenguaje del apóstol Pablo: '¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?' "[4]

La iglesia remanente de Dios hoy en día, aunque es objeto de la suprema consideración de Dios, está tan ciega a su verdadero estado espiritual, como lo estaba el profeta Isaías, antes de su encuentro personal con Dios en el templo. Lamentablemente, su elevada condición de depositaria de las verdades sagradas y su conducta intachable han producido en ella el efecto indeseable de pensar que está en mejor posición de la que realmente está. Su estimación de su propia condición espiritual difiere ampliamente de la del Testigo Fiel y Verdadero, Quien dice: "No sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3:17). Sin ser verdaderamente consciente de su auténtico estado, exclama con confianza: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad" (Apocalipsis 3:17). Mientras el pueblo de Dios se regocije en esta actitud triunfalista y autocomplaciente, engañado por la magnitud de su supuesta bondad, el Espíritu Santo no puede convencer de pecado. No puede haber genuino arrepentimiento doloroso y confesión de pecado, ni comunión real con Dios, a menos que este pernicioso estado mental sea resueltamente desechado y abandonado.

En tiempos de Jesús, tanto los escribas como los fariseos, se enorgullecían de su propia y artificial justicia. El llamado de Juan el Bautista, "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:2), no les causó ninguna impresión. La invitación a arrepentirse les resultaba desagradable. Cegados por sentimientos de elevada superioridad espiritual en virtud de su afinidad con Abrahán y sus multitudinarias reformas orientadas a las obras, su rígido formalismo, no sentían ninguna necesidad de un Salvador, ninguna necesidad de humillarse y confesar sus pecados, y ciertamente ninguna necesidad de arrepentimiento. Jesús describió a estos autoengañados que profesaban la religión de Su tiempo como "…sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia" (Mateo 23:27). Estos habían confundido la conformidad

externa a las normas y reglamentos con la justicia que brota naturalmente del interior del corazón. Desconocían la mansedumbre y la humildad de corazón que sólo se obtienen en la escuela de Cristo, que sólo se aprenden mediante la comunión constante con Él.

La exhortación que se encuentra en el mensaje a la iglesia de Laodicea, "Sé, pues, celoso, y arrepiéntete" (Apocalipsis 3:19), aunque impopular, debe, sin embargo, ser tomada muy en serio por cada miembro de la iglesia en la actualidad. Vivimos en el período de Laodicea. Por lo tanto, este llamado al arrepentimiento es un deber actual. No atender a este llamado resultará en ser categóricamente vomitado de la boca de Cristo, un acto de absoluto rechazo. En la vida de los que han atendido al llamado de arrepentimiento se verá una humillación, una renuncia y una entrega de sí mismos como la que experimentó el profeta Isaías en el templo al contemplar la gloria de Dios. Únicamente aquellos que, como Isaías, se encuentren por la fe con Dios en el santuario, tendrán el privilegio de conocer algo de la bondad de Dios que les llevará al arrepentimiento (Romanos 2:4).

"La visión que le fue dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días. Este tiene el privilegio de ver por fe la obra que se está realizando en el santuario celestial: 'Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo'. Mientras el pueblo de Dios mira por fe dentro del lugar santísimo, y ve la obra de Cristo en el santuario celestial, percibe que es un pueblo de labios inmundos; y pueblo cuyos labios con frecuencia han hablado vanidad, y cuyos talentos no han sido santificados y usados para la gloria de Dios. Bien podría desesperarse al contrastar su propia debilidad e indignidad con la pureza y el encanto del glorioso carácter de Cristo. Pero si lo desea, recibirá como Isaías la impresión que el Señor quiere hacer en el corazón. Hay esperanza para él si quiere humillar su alma ante Dios. El arco de la promesa está por encima del trono, y la obra hecha para Isaías se hará para el pueblo de Dios. Dios responderá a las peticiones que se eleven de los corazones contritos."[5]

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN TIPIFICA EL ARREPENTIMIENTO

La visión de Isaías de Dios en el templo es un símbolo de la experiencia del pueblo de Dios en los últimos días. Por la fe, tendrán el privilegio de seguir a Jesús en el lugar santísimo. Al estar en comunión con Él y contemplar su obra final en el santuario, comprenderán algo de su gran amor al borrar para siempre sus pecados de la memoria y de los libros de registro; discernirán más claramente el alcance de la impureza de sus corazones y la deformidad de sus caracteres en marcado contraste con la pureza de Cristo. Como resultado, su arrepentimiento se profundizará inmensamente. Suspirarán y clamarán y llorarán entre el pórtico y el altar; afligirán sus almas y suplicarán fervientemente por la pureza de corazón.

"Todos necesitan llegar a ser más inteligentes respecto de la obra de la expiación que se está realizando en el santuario celestial. Cuando se vea y comprenda esa gran verdad, los que la sostienen trabajarán en armonía con Cristo para preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios, y sus esfuerzos tendrán éxito. Por el estudio, la contemplación y la oración, los hijos de Dios serán elevados sobre los pensamientos y sentimientos comunes y terrenales, y serán puestos en armonía con Cristo y su gran obra de purificar el santuario celestial de los pecados del pueblo. Su fe le acompañará en el santuario, y en la tierra los adoradores estarán revisando cuidadosamente su vida, comparando su carácter con la gran norma de justicia. Verán sus propios defectos."[6]

QUE TODA LA PECAMINOSIDAD HUMANA SEA EXPUESTA Y HAYA ARREPENTIMIENTO

El creyente penitente realmente no tiene idea de la magnitud de la pecaminosidad de su vida. Es incapaz de percibir con su mente la enormidad de la culpa de sus transgresiones y pecados. Por eso, en un momento dado, su arrepentimiento nunca es lo suficientemente profundo. ¡No sabe de qué arrepentirse! No se da cuenta de que está mucho más en deuda con la ley de Dios de lo que se arrepiente y confiesa cada día. Los libros de registro en el santuario contienen muchos más pecados de los que habitualmente se arrepiente y confiesa a diario.

"La obra de cada uno pasa bajo la mirada de Dios, y es registrada e imputada ya como señal de fidelidad ya de infidelidad. Frente a cada nombre, en los libros del cielo, aparecen, con terrible exactitud, cada mala palabra, cada acto egoísta, cada deber descuidado, y cada pecado secreto, con todas las tretas arteras. Las admoniciones o reconvenciones divinas despreciadas, los momentos perdidos, las oportunidades desperdiciadas, la influencia ejercida para bien o para mal, con sus abarcantes resultados, todo fue registrado por el ángel anotador."[7]

Incluso los pecados que aún no se han cometido en la práctica se registran en los libros del cielo, y testificarán contra los hombres en el juicio.

"La ley de Dios penetra en los sentimientos y los motivos, así como en las acciones externas. Revela los secretos del corazón, arrojando luz sobre cosas antes enterradas en la oscuridad. Dios conoce cada pensamiento, cada propósito, cada plan, cada motivo. **Los libros del cielo registran los pecados que se hubieran cometido si hubiera habido oportunidad.** Dios juzgará toda obra y todo secreto."[8]

En términos ideales, cuanto más se exponga y se saque a la luz la propia pecaminosidad, más profunda será la obra de arrepentimiento. Lamentablemente, la comprensión de la pecaminosidad de la vida de una persona puede verse gravemente distorsionada e incluso desdibujada como resultado de las reformas constructivas introducidas en la vida en el momento de la conversión. La introducción de modificaciones positivas en la dieta, la vestimenta, la actitud y la conducta a menudo lleva a muchos a pensar (erróneamente) que se han vuelto cada vez más justos y, por lo tanto, cada vez menos pecadores. Este es el autoen-

gaño en su máxima expresión; es la esencia misma del estancamiento de Laodicea que dice: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". No hace falta decir que es mucho más fácil caer en esta trampa de lo que mucha gente cree. De hecho, es la condición de muchas personas en la iglesia, aunque puede no ser discernida y reconocida. Esto explica por qué de Laodicea, Jesús exclamó: "No sabes…" En definitiva, esta actitud es deplorable y afecta mucho al grado de arrepentimiento que se siente.

> La visión que le fue dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días. Este tiene el privilegio de ver por fe la obra que se está realizando en el santuario celestial.

UNA OBRA DE PROFUNDO ARREPENTIMIENTO QUE PRECEDE A LA EXPIACIÓN Y PURIFICACIÓN FINALES

En los últimos días, Dios tendrá un pueblo que estará estrechamente vinculado a su Hijo en el contexto de su ministerio final en el lugar santísimo. Estos serán llevados a comprender plenamente el alcance de la pecaminosidad de sus vidas, incluso hasta el punto de la desesperación. Lo discernirán claramente en contraste con la belleza incomparable de Cristo. Entonces serán guiados por el Espíritu Santo a abandonar la mentalidad laodicense tan predominante en las iglesias de estos días y pasarán por una catarsis espiritual caracterizada por un profundo examen de conciencia y un profundo arrepentimiento. Esta experiencia será similar a la que vivió Isaías, excepto que será mucho más intensa y sostenida. Esta experiencia, denominada "aflicción del alma" (Levítico 16:29; 23:27–32) es lo que prepara a la iglesia remanente para la expiación y purificación finales.

"La visión de Zacarías con referencia a Josué y el Ángel se aplica con fuerza especial a la experiencia del pueblo de Dios durante las escenas finales del gran día de expiación…"

"Como Josué intercedía delante del Ángel, la iglesia remanente, con corazón quebrantado y ardorosa fe, suplicará perdón y liberación por medio de Jesús su Abogado. Sus miembros serán **completamente conscientes del carácter pecaminoso de sus vidas**, verán su debilidad e indignidad, y mientras se miren a sí mismos, estarán por desesperar."[9]

En este momento se requiere una obra de profundo autoexamen y arrepentimiento (Joel 2:13). La adhesión habitual en la iglesia a ritos y ceremonias fríos, sin espíritu y formalistas, no será suficiente para que esto suceda. Ni la predicación habitual de sermones teóricos y sin vida, ni el ofrecimiento de oraciones anémicas y mecánicas en la iglesia y en el hogar, conducirán a esta experiencia. Sólo será de beneficio una religión práctica, caracterizada por la búsqueda incesante de Dios en una comunión diaria y a cada hora, y mediante la afinidad con Él.

Puesto que ahora estamos viviendo durante el día antitípico de la expiación, no se trata de un asunto habitual en la iglesia. La aflicción del alma es la orden de marcha de Cristo a la iglesia remanente. Jesús está a punto de hacer su expiación final; está a punto de dar la orden: "Quitadle esas vestiduras viles… y te he hecho vestir de ropas de gala" (Zacarías 3:1–5). Pronto, en línea con Su ministración final en el santuario celestial como Sumo Sacerdote, Jesús purificará a Su pueblo de toda iniquidad y pecado confiriéndole Su perfecta justicia. Aquellos que han tenido el hábito de lamentar su decadencia espiritual y llorar por su pobreza de alma, la recibirán, mientras que aquellos que han sido descuidados e indiferentes serán cortados de entre Su pueblo.

¿Serás tú uno de los bendecidos que recibirán el beneficio de Su expiación final y que formarán parte de los 144.000? ¿Permanecerá tu nombre en el libro de la vida del Cordero? ¿Serás purificado completa y permanentemente de toda maldad y serás apto para morar en la compañía de los ángeles inmaculados? Que el Señor nos tenga a todos por dignos. Sé, pues, celoso y arrepiéntete.

"Mientras el pueblo de Dios aflige su alma delante de él, suplicando pureza de corazón, se da la orden: 'Quitadle esas vestimentas viles,' y se pronuncian las alentadoras palabras: 'Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala.' Se pone sobre los tentados y probados, pero fieles, hijos de Dios, el manto sin mancha de la justicia de Cristo. El remanente despreciado queda vestido de gloriosos atavíos, que nunca han de ser ya contaminados por las corrupciones del mundo. Sus nombres permanecen en el libro de la vida del Cordero, registrados entre los de los fieles de todos los siglos. Han resistido los lazos del engañador; no han sido apartados de su lealtad por el rugido del dragón. Tienen ahora eterna y segura protección contra los designios del tentador. Sus pecados han sido transferidos al que los instigara. Una 'mitra limpia' es puesta sobre su cabeza."[10] ℛ

Referencias:

[1] *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 448.
[2] *Patriarcas y Profetas*, p. 72.
[3] *El Camino a Cristo*, p. 29.
[4] *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 4, pp. 1161, 1162.
[5] Ibíd.
[6] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pp. 542, 543. [Énfasis añadido.]
[7] *El Conflicto de los Siglos*, p. 473.
[8] *The Signs of the Times*, 31 de julio, 1901. [Énfasis añadido.]
[9] *Profetas y Reyes*, p. 431. [Énfasis añadido.]
[10] Ibíd., p. 434.

DOMINGO, 8 DE DICIEMBRE DE 2024

CONVERSIÓN

POR ELÍAS RIVERA — EE.UU.

METAMORFOSIS

La naturaleza tiene bellas ilustraciones que nos enseñan el gran poder de Dios, así como su obra redentora en nuestros corazones. El ciclo de las mariposas se compone de cuatro etapas, a saber: huevo, larva, pupa y adulto. El proceso es corto, dura aproximadamente un mes. Las mariposas ponen sus huevos en la superficie inferior de las hojas de las plantas que serán el alimento de sus larvas. Cuando el huevo eclosiona, una pequeña oruga emerge de su caparazón. Por su parte, las orugas son muy voraces; comen mucho y crecen con rapidez. Cuando la oruga alcanza la madurez, forma una pupa, también llamada crisálida. Una vez dentro de la crisálida, la oruga sufrirá una transformación conocida como metamorfosis y, al cabo de unos días, de la pupa saldrá una hermosa mariposa.

La oruga sufre una completa transformación. Se convierte en una criatura totalmente distinta, con una naturaleza completamente nueva y diferente. Y esto es lo que Dios pretende para nuestra vida espiritual en Cristo: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). El plan de Dios es transformar nuestras vidas, restaurar Su imagen en nosotros, cambiar nuestros corazones. Él declara: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (Ezequiel 36:26, 27).

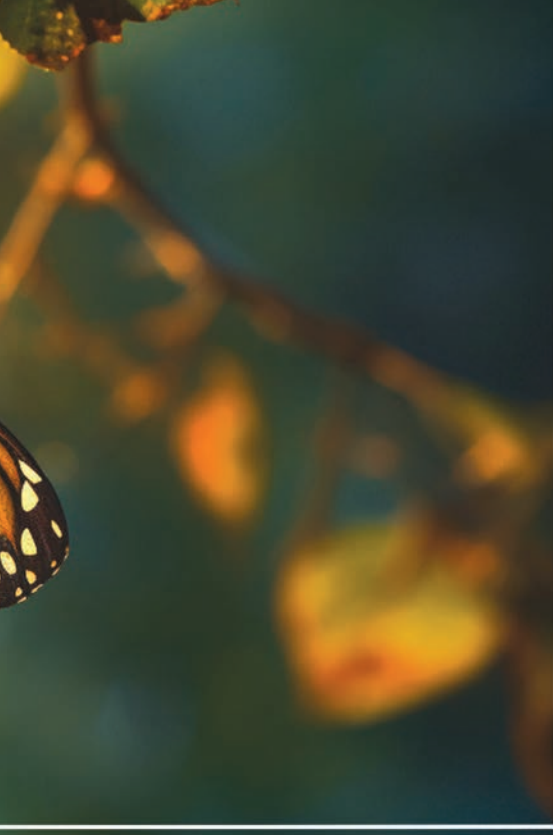
La palabra "conversión" significa transformar, hacer diferente, cambiar completamente en algo distinto de lo que era. Un ejemplo de esto se encuentra en Juan 16:20, "vuestra tristeza se convertirá en gozo" o en Apocalipsis 11:6, "tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre".

Por lo tanto, cuando hablamos de conversión, estamos hablando de la obra transformadora de Dios por el hombre y en el hombre, una obra por la cual el hombre es perdonado y transformado, una obra sublime que justifica y santifica al creyente. Es una obra mediante la cual el hombre viejo es crucificado y sepultado y donde el hombre nuevo nace a una vida nueva.

CÓMO ACTÚA LA CONVERSIÓN

La conversión es la obra de Dios en el hombre mediante el poder de su amor y de su Espíritu Santo. Hay conversiones radicales como la de Saulo, una conversión muy marcada cuando el hombre de Tarso tuvo un encuentro personal con Cristo camino de Damasco. La vida de Saulo fue impactada por la revelación de la gloria de Cristo. Este encuentro cambió su vida instantáneamente a tal punto que, herido de ceguera y postrado en tierra, declaró: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hechos 9:6). Aquel que se dirigía a Damasco con oscuros propósitos contra la iglesia de Cristo, recobró la vista sólo después de pasar tres días de ayuno y oración seguidos del bautismo. Entonces comenzó inmediatamente a trabajar para edificar la iglesia que días antes había perseguido con pasión. Saulo estaba ahora ansioso por predicar a Cristo, que pasó a ser el centro de su vida y de su mensaje. "En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios" (Hechos 9:20).

La conversión de Saulo, también llamado Pablo (que significa "el



[Énfasis añadido en todo el texto.]

pequeño"), fue obra de la gracia de Dios y del amor transformador de Jesucristo. Esto hizo que el feroz perseguidor fuera él mismo perseguido por causa de Jesús y proclamara su mensaje sin temor, afrontando todo tipo de dificultades, incluso la misma muerte. También hay otros tipos de conversión, como en el caso de Nicodemo. Hubieron de pasar tres años desde aquella entrevista con Jesús (ver capítulo 3 de Juan) para que Nicodemo llegara al punto de hacer pública su fe en Jesús y entregarse por completo al Salvador crucificado.

TODO LO DEBEMOS A DIOS

"Se oye el viento entre las ramas de los árboles, por el susurro que produce en las hojas y las flores; sin embargo es invisible, y nadie sabe de dónde viene ni adónde va. Así sucede con la obra del Espíritu Santo en el corazón. Es tan inexplicable como los movimientos del viento. **Puede ser que una persona no pueda decir exactamente la ocasión ni el lugar en que se convirtió, ni distinguir todas las circunstancias de su conversión; pero esto no significa que no se haya convertido.** Mediante un agente tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente en el corazón. **Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, se hacen impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo.** Dichas impresiones pueden ser recibidas meditando en él, leyendo las Escrituras, u oyendo la palabra del predicador viviente. **Repentinamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús.** Muchos llaman a esto conversión repentina; pero es el resultado de una larga intercesión del Espíritu de Dios; es una obra paciente y larga."[1]

NO RESISTAMOS

"**¿Cómo hemos de salvarnos entonces?... La luz que resplandece de la cruz revela el amor de Dios. Su amor nos atrae a él.** Si no resistimos esta atracción, seremos conducidos al pie de la cruz arrepentidos por los pecados que crucificaron al Salvador. Entonces **el Espíritu de Dios produce por medio de la fe una nueva vida en el alma. Los pensamientos y los deseos se sujetan en obediencia a la voluntad de Cristo. El corazón y la mente son creados de nuevo a la imagen de Aquel que obra en nosotros para someter todas las cosas a sí**. Entonces la ley de Dios queda escrita en la mente y el corazón, y podemos decir con Cristo: 'El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado.' (Salmos 40:8)."[2]

CONVERSIÓN A TRAVÉS DEL ESPÍRITU SANTO

"Aunque el viento mismo es invisible, produce efectos que se ven y sienten. Así también la obra del Espíritu en el alma se revelará en toda acción de quien haya sentido su poder salvador. **Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones.** La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. **La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios.** Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios."[3]

ARREPENTIMIENTO GENUINO

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19).

"**Sin verdadero arrepentimiento, no puede haber verdadera conversión.** En este punto muchos son engañados, y con demasiada frecuencia toda su experiencia resulta ser un engaño. Esta es la razón por la que muchos que se unen a la iglesia nunca se han unido a Cristo."[4]

"Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina" (Ezequiel 18:30).

"El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiemos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida."[5]

Sin embargo, para experimentar este tipo de arrepentimiento, necesitamos comprender cómo se produce. "A medida que el pecador es convencido de pecado, también es cautivado por el amor y la santidad de Cristo; porque Jesús lo está atrayendo hacia sí mismo. Ningún hombre puede originar el arrepentimiento que es esencial para la salvación del alma. No puede arrepentirse él mismo, como tampoco puede provocar su propia conversión. El arrepentimiento nace en el corazón al contemplar el amor de Cristo, que dio su vida para salvar al pecador. Es el amor de Dios el que ablanda los corazones más duros."[6]

FRUTOS DE LA CONVERSIÓN

La obra de la conversión trae consigo frutos maravillosos: Una vida nueva, un corazón limpio y renovado, un espíritu recto y otros frutos, son gloriosas evidencias de la conversión. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí **todas son hechas nuevas**" (2 Corintios 5:17).

• La **mujer samaritana**, al convertirse a Jesús, renunció a su vida de adulterio y fue a la ciudad para

confesar a Jesucristo como el Mesías Salvador. Juan 4:28, 29.

• El **endemoniado**, que estaba desnudo cuando fue liberado, fue visto ahora con ropa y en su sano juicio; su desnudez desapareció después de su conversión. Lucas 8:35.

• **Pedro**, el pescador iletrado, después de su conversión llegó a ser un fiel pastor del evangelio, un hombre culto y un heraldo del reino de la luz. Mateo 4:19.

• **Zaqueo**, el recaudador de impuestos, acusado de traidor y enemigo del pueblo, después de su conversión dio la mitad de sus bienes a los pobres y decidió restituir a los que había defraudado. Lucas 19:8, 9.

• **María**, que estaba poseída por siete demonios a causa de su vida licenciosa, después de su liberación y conversión trajo a Jesús un precioso don para expresar su amor y gratitud. Marcos 14:3.

La conversión hará florecer en nuestra vida la excelencia de Cristo; habrá espíritu misionero, sumisión a la voluntad de Dios, fidelidad y gozo santo. Todo lo que es noble y hermoso abundará en la vida de quien se ha convertido al Señor.

"El espíritu de Cristo es un espíritu misionero. **El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador.**"[7]

"**Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero.** El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador."[8]

FALSA CONVERSIÓN

Está de moda hacer profesión de religión. No todos los que profesan ser religiosos son realmente cristianos; muchos que se llaman cristianos no obedecen los principios de la ley de Dios, viven alimentados por el viejo hombre que complace a la carne. Se autoengañan creyendo que están convertidos cuando en realidad no lo están. Muchos proclaman: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano". (Lucas 18:11, 12). La profesión no tendrá valor alguno si el corazón no ha sido cambiado.

El motivo de las falsas conversiones no se debe a una falta de conocimiento o de oportunidades, sino a una falta de entrega total y completa, a no abrir el corazón plenamente a Jesús y permitir que la obra transformadora de Su gracia opere en la vida.

Un destacado ejemplo es el de Judas Iscariote, cuya notoriedad es bien conocida.

"Judas no llegó al punto de entregarse plenamente a Cristo. No renunció a su ambición mundanal o a su amor al dinero. Aunque aceptó el puesto de ministro de Cristo, no se dejó modelar por la acción divina."[9]

Cuando estés dispuesto a separarte completamente de todos tus caminos pecaminosos, serás uno con Cristo, y ser uno con Cristo es entrar en el camino de la vida y en las regiones de la paz.

Entonces, ahora que estamos en la Semana de Oración, que ésta sea una oportunidad para examinar nuestros corazones y ver si estamos siguiendo algún camino de iniquidad, si nuestros afectos están divididos, si tenemos ídolos que ocupan el trono del corazón, y para asegurarnos de que tenemos una experiencia en la que Jesús es el Rey y el único Rey que ocupa el trono de nuestros corazones. (Isaías 33:22.) "**Vuélvenos**, oh Jehová, a ti, y nos volveremos; **Renueva nuestros días como al principio**" (Lamentaciones 5:21).

HA LLEGADO EL MOMENTO

Es hora de que nosotros, como Jacob, quitemos los ídolos que han estado en nuestros corazones y los enterremos para siempre (Génesis 35:2–4). Es hora de nacer de nuevo por la palabra de Dios y el poder de Su espíritu (1 Pedro 1:23). Es hora de ser libres con la libertad con la que Cristo nos hizo libres. Es hora de dejar el corazón dividido y, por la gracia milagrosa de Dios, ser transformados en hombres, mujeres y jóvenes según Su propio corazón (Hechos 13:22). Es hora de decir sí a Jesús. Si hoy te entregas a Jesús, Él realizará el milagro que puede estar faltando en tu vida. Su propósito es firme: "Y les daré **un corazón, y un espíritu nuevo** pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios" (Ezequiel 11:19, 20).

UNA CONVERSIÓN REAL, NO SUPERFICIAL

La conversión debe ser real, no superficial. Hay que cambiar el corazón interior, no sólo la vida exterior; el núcleo de la fe debe ir más allá de lo ritual o ceremonial. En los días del Salvador, los judíos y los líderes religiosos hacían un gran alarde de piedad, pero Jesús declaró que sus vidas eran vacías e inmorales. Mateo 23:27, 28. Se requieren más que cambios externos; éstos tienen su lugar, pero el "corazón espiritual" —es decir, la mente— debe ser renovado, y esto producirá nueva vida.

En el tiempo de Cristo, el pueblo judío confiaba en sacrificios y rituales en lugar de en Aquel a quien éstos señalaban. Y por si fuera poco, llegaron a reemplazar la presencia perdida de Dios con numerosos requisitos de invención humana, llegando incluso a medir su santidad por la multitud de ceremonias, mientras sus corazones permanecían inmutables, llenos de orgullo e hipocresía.

No se requieren cambios o mejoras exteriores, sino una transformación total y completa de la vida. El pelaje del zorro ártico es marrón, pero durante el invierno se vuelve blanco como la nieve. Entonces parece que el zorro es un ser diferente, pero en realidad lo único que ha cambiado es su pelaje, un cambio que le proporcionará camuflaje durante la estación invernal. Aunque su aspecto exterior cambia temporalmente, su naturaleza sigue siendo la misma, sigue siendo la de un zorro audaz, artero y asesino.

"**La fuente del corazón debe ser purificada** antes que los raudales puedan ser puros. **El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible.** No hay seguridad para el que tenga sólo una religión legal, sólo una forma de la piedad. **La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza.** Se produce una muerte al yo y al pecado, y **una vida enteramente nueva**. Este cambio puede ser efectuado

únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo."[10]

"CADA DÍA MUERO"

Nuestro caminar con Dios debe ser diario; cada día necesitamos Su gracia renovadora en nuestros corazones para que nuestra vieja naturaleza pecaminosa—"el viejo hombre"—sea aniquilada por completo. Se ha hecho la observación de que si bien el viejo hombre es sepultado en las aguas del bautismo, ¡el desdichado también resulta ser un buen nadador! De ahí las decididas palabras de Pablo: "Cada día muero" (1 Corintios 15:31).

"Se necesita una vigilancia constante, una diaria conversión, para que nuestros rasgos individuales de carácter puedan ser plenamente santificados. Tenemos que eliminar de todas nuestras facultades la escoria del pecado, y debemos educarlas para el servicio."[11]

"La santificación de Pablo era un conflicto constante consigo mismo. 'Cada día muero', decía. Cada día su voluntad y sus deseos entraban en conflicto con el deber y la voluntad de Dios. Pero en lugar de seguir sus inclinaciones, hacía la voluntad de Dios, por desagradable y cruel que fuera para su naturaleza. Si queremos avanzar hacia la meta de nuestro supremo llamamiento en Cristo Jesús, debemos demostrar que estamos despojados completamente del yo y provistos del aceite dorado de la gracia."[12]

EL SECRETO ES REVELADO

Daniel en Babilonia es descrito como un hombre intachable: "Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas **no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él**" (Daniel 6:4).

¿Dónde estaba el secreto para vivir una vida tan fiel? El rey Darío nos revela el secreto de Daniel; reconoció en dos ocasiones que el secreto de Daniel estaba en su continua comunión con Dios. Daniel mantuvo una vida de fe y oración diaria, disfrutando todos los días de una comunión íntima con Dios. El registro inspirado dice: "**Daniel, siervo del Dios viviente**, el Dios tuyo, **a quien tú continuamente sirves**, ¿te ha podido librar de los leones?" "Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios" (Daniel 6:20, 23).

"La conversión genuina nos pone cada día en comunión con Dios. Habrá tentaciones que enfrentar y una fuerte tendencia a apartarnos de Dios para sumirnos en nuestra antigua indiferencia y en un pecaminoso olvido del Señor."[13]

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

CONVERSIÓN PERSONAL

Cada uno de nosotros necesita asegurarse de su consagración individual, de una conversión personal. Todos necesitamos adquirir una experiencia viva; Cristo debe ser entronizado en el corazón, su Espíritu debe controlar nuestros afectos. Los padres necesitan la gracia redentora de Dios a través de una experiencia personal con Cristo, al igual que los hijos. Cada uno debe ser injertado en la vid verdadera para producir los frutos por los cuales nuestro Padre celestial es honrado. "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15:8).

"Dios trata con nosotros a través de Su providencia. Desde la eternidad nos ha elegido para ser sus hijos obedientes. Dio a su Hijo para que muriera por nosotros, a fin de que fuéramos santificados mediante la obediencia a la verdad, limpios de toda la pequeñez del yo. Ahora Él requiere de nosotros una obra personal, una entrega personal."[14]

"En la ciudad de Dios no entrará nada que mancille. Todos los que morarán en ella habrán llegado aquí a ser puros de corazón. En el que vaya aprendiendo de Jesús se manifestará creciente repugnancia por los hábitos descuidados, el lenguaje vulgar y los pensamientos impuros. Cuando Cristo viva en el corazón, habrá limpieza y cultura en el pensamiento y en los modales."[15]

CONCLUSIÓN

Enoc caminó con Dios 300 años después del nacimiento de su hijo Matusalén, y durante más de 300 años cada día Enoc invitaba a Dios a caminar con él, hasta que un día vino Dios y básicamente le dijo: "Enoc, me has invitado a caminar contigo durante todos estos 300 años, así que hoy he venido a invitarte a caminar conmigo", y lo llevó al cielo. "Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios" (Génesis 5:24). Enoc no sólo oraba, sino que también cumplía fielmente sus deberes para con Dios y sus semejantes; Enoc llegó a amar lo que Dios amaba y a odiar lo que Dios odiaba; vivió por la fe una vida en el camino de la obediencia, agradando a Dios en todo lo que hacía. "Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, **tuvo testimonio de haber agradado a Dios**" (Hebreos 11:5).

"Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento" (Joel 2:12). Tómate hoy el tiempo suficiente para considerar tus caminos y ver si estás en una relación correcta con Jesús.

- ¿Te gustaría entregar hoy tu corazón a Jesús para ser cambiado?
- Y tú que ya te has entregado a Jesús, ¿quieres renovar tu entrega a Jesús para que tu corazón sea cada vez más hermoso como el de Cristo?
- ¿Quieres orar ahora mismo para entregar tu corazón a Jesús?

Oremos juntos. ℟

Referencias:

[1] *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 143.
[2] Ibíd., p. 147. [Énfasis añadido.]
[3] Ibíd., pp. 143, 144. [Énfasis añadido.]
[4] *The Spirit of Prophecy*, tomo 4, p. 298. [Énfasis añadido.]
[5] *El Camino a Cristo*, p. 23.
[6] *The Review and Herald*, 3 de septiembre, 1901.
[7] *El Conflicto de los Siglos*, p. 67. [Énfasis añadido.]
[8] *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 166. [Énfasis añadido.]
[9] Ibíd., p. 663.
[10] Ibíd., p. 143. [Énfasis añadido.]
[11] *Cada Día Con Dios*, p. 305.
[12] *The Youth's Instructor*, 24 de agosto, 1899.
[13] *Cada Día Con Dios*, p. 275.
[14] *The Youth's Instructor*, 24 de agosto, 1899.
[15] *El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 25.

EL BORRADO DE LOS PECADOS

POR JETHRO M. SITHOLE — SUDÁFRICA

[Énfasis añadido en todo el texto.]

"Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Isaías 43:25). Borrar significa eliminar completamente sin dejar rastro, hacer desaparecer o eliminar de la existencia o de la memoria.

La seguridad que Dios nos transmite a través del profeta Isaías significa que "a todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo; como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna."[1] Consideremos, pues, en profundidad, por qué es necesario que los pecados sean borrados.

LA DESOBEDIENCIA Y LA MANCHA DEL PECADO

Luego que el hombre desobedeció la ley de Dios en el Edén, "después de su transgresión, desapareció de Adán el halo de gloria que Dios le había dado cuando era santo, y que lo cubría como un manto. La luz de la gloria de Dios no podía cubrir la desobediencia y el pecado. En lugar de la salud y de la plenitud de las bendiciones, la pobreza, la enfermedad y los sufrimientos de todo tipo habían de ser la suerte de los hijos de Adán."[2] Trágicamente, el hombre perdió grandes privilegios a cambio de las manchas del pecado.

"Satanás logró la caída del hombre, y desde entonces su tarea ha consistido en borrar en él la imagen de Dios, y estampar en los corazones humanos su propia imagen."[3]

"Antes que el pecado entrara en el mundo, Adán gozaba de libre trato con su Creador; pero desde que el hombre se separó de Dios por causa del pecado, aquel gran privilegio le ha sido negado a la raza humana. No obstante, el plan de redención abrió el camino para que los habitantes de la tierra volvieran a relacionarse con el cielo."[4]

EL ASOMBROSO AMOR DE DIOS POR LA HUMANIDAD

La muerte de Adán y Eva a causa de la desobediencia era segura. Si no hubiera sido por el plan de salvación, habrían muerto inmediatamente después de comer el fruto prohibido.

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). La profundidad del amor de Dios expresada en las palabras, "Porque de tal manera amó Dios al mundo" (Juan 3:16), puede entenderse mejor a través de la asombrosa revelación de que el Cordero de Dios fue "inmolado desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13:8).

Movido por el amor que existía incluso antes de nuestra creación, Dios hizo una promesa de enemistad contra el maligno (ver Génesis 3:15). "Mientras [esta promesa] predecía la lucha entre el hombre y Satanás, declaraba que **el poder del gran adversario sería finalmente destruido**."[5]

"Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo."[6] El asombroso amor de Dios se manifestó a través del plan de salvación a fin de restaurar Su plan perfecto para la raza humana. El Señor instituyó los servicios de sacrificios para revelar visualmente Su plan de salvación.

SÍMBOLOS Y MONUMENTOS DE LA EXPIACIÓN DE CRISTO

La expiación es la reconciliación de Dios con la humanidad mediante la muerte sacrificial de Cristo. Tras declarar el plan de salvación a Adán y Eva, Dios reemplazó la vestidura de luz y los delantales de hojas de higuera por túnicas de pieles, que simbolizan el manto de la justicia de Cristo y la vestimenta de salvación. Para confeccionar esos abrigos fue necesario un sacrificio, pues "sin

derramamiento de sangre no se hace remisión" (Hebreos 9:22), prefigurando el sacrificio de Cristo en la cruz.

Desde el altar construido por Abrahán en la tierra de Moriah para ofrecer a Isaac como sacrificio, hasta el templo construido por Salomón en el monte Moriah para la presencia de Dios y los sacrificios de sangre de animales a lo largo de los siglos, han sido evidentes los símbolos y monumentos que proclaman la eficacia de la sangre de Cristo para borrar los pecados del hombre (Génesis 22:2; 2 Crónicas 3:1). "La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe."[7]

EL SANTUARIO

"La palabra 'santuario,' tal cual la usa la Biblia, se refiere, en primer lugar, al tabernáculo que construyó Moisés, como figura o imagen de las cosas celestiales; y, en segundo lugar, al 'verdadero tabernáculo' en el cielo, que era prefigurado por el santuario terrenal."[8]

Durante su viaje a Canaán, Dios ordenó a Israel a través de Moisés que le hiciera un santuario, para que Él pudiera habitar entre ellos (Éxodo 25:8). "Dios presentó ante Moisés en el monte una visión del santuario celestial, y le ordenó que hiciera todas las cosas de acuerdo con el modelo que se le había mostrado."[9]

El santuario terrenal o tabernáculo estaba compuesto por el atrio, el lugar santo y el lugar santísimo, que representaban la obra profetizada de Cristo desde su nacimiento hasta el acto de borrar los pecados.

1. El atrio (Éxodo 27:9–18), la zona que rodeaba el tabernáculo y en la que se sacrificaban todas las ofrendas, es un símbolo de la tierra donde Jesús, la gran ofrenda antitípica, estaba destinado a morir por nuestros pecados (Juan 12:32, 33).[10] La singular entrada al atrio en la que el pecador llevaría su ofrenda por el pecado, nos recuerda la fe en Cristo como único acceso a nuestra relación del pacto con Dios (Juan 10:7, 9). **El altar del holocausto** (Éxodo 27:1–8) junto al cual se derramaba la sangre del sacrificio y se colocaban las cenizas del holocausto (Levítico 6:10; Deuteronomio 12:27) , prefiguraba el derramamiento de la preciosa sangre de Jesús, que eliminaría la maldición del pecado de esta tierra y allanaría el camino para su purificación mediante el fuego (Malaquías 4:1,3).[11] La sangre del sacrificio también enseñaba que sólo mediante la sangre de Jesús podemos entrar con confianza en la presencia de Dios dentro del santuario (Hebreos 10:19, 20). **La fuente de bronce** (Éxodo 30:17–21) situada entre la entrada del patio y el tabernáculo, en la que los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies antes de entrar en el tabernáculo, es una ilustración apropiada de la verdad enseñada a Nicodemo sobre la purificación espiritual necesaria para entrar en la presencia de Dios, de la que el bautismo es también un símbolo (Juan 3:5).[12]

2. El tabernáculo estaba dividido en el lugar santo y el lugar santísimo (Hebreos 9:1, 2).

A. **El lugar santo** tenía el siguiente mobiliario simbólico: **El pan de la proposición** (Éxodo 25:23–30) que encontró su cumplimiento en Jesús, el pan de vida (Juan 6:48, 33, 51).[13] **El candelabro** (Éxodo 25:31–40) representaba a la iglesia (Apocalipsis 1:12, 20) que debe sostener la lámpara de la palabra (Salmos 119:105), mientras que el aceite de cada lámpara simbolizaba la obra del Espíritu Santo en la tierra (Zacarías 4:1–6,10 *c.f.* Apocalipsis 5:6). **El altar del incienso** (Éxodo 30:1–7) representaba la incesante intercesión fragante de Jesús mezclada con nuestras oraciones (Hebreos 7:25; Apocalipsis 8:3, 4).

B. **El lugar santísimo** (Hebreos 9:3–5) tenía los siguientes muebles y objetos simbólicos: El arca de la alianza (Éxodo 25:10–22), símbolo de la presencia divina de Dios.[14] Dentro del arca estaban las dos tablas de piedra con los **Diez Mandamientos** escritos por el dedo de Dios (Deuteronomio 10:4, 5). Éstos eran y siguen siendo la expresión del carácter inmutable de Dios.[15] **El propiciatorio** (Éxodo 25:17–21), que cubría la ley transgredida, era el lugar donde se manifestaba la presencia visible de Dios (Éxodo 25:32; 30:6). Esto representaba la unión de la misericordia y la justicia en el plan de redención y era un símbolo apropiado del trono del gran Dios, que proclama Su nombre como "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad" (Éxodo 34:5–7).[16] **La vasija con maná** (Hebreos 9:4) era un recordatorio del cuidado providencial de Dios cuando hizo llover pan sobre Su pueblo en el desierto para mantener sus vidas (Éxodo 16:32, 33). De igual modo, hoy, en Su cuidado por nosotros, Dios ha hecho llover sobre nosotros preciosos rayos de luz sobre la cuestión alimentaria que resultarán una bendición para todos los que los reciban.[17] Al compartir esta luz, se abrirán puertas para la predicación del Evangelio. Por lo tanto, el mensaje de salud será la mano derecha del mensaje del tercer ángel.[18] **La vara de Aarón** que brotó (Hebreos 9:4) era un recordatorio para respetar el sistema de orden y liderazgo que Dios había establecido para Su iglesia.[19]

El santuario terrenal y sus servicios típicos fueron instituidos temporalmente por Dios para enseñar a Israel y a nosotros el sistema de sacrificios, el plan perfecto y completo de salvación y el ministerio de Cristo en el santuario celestial. **La muerte de Cristo en la cruz borró las ordenanzas de sacrificios del santuario terrenal** y, en consecuencia, carecen

de significado en la actualidad (Colosenses 2:14: Hebreos 9:8–14).

EL SACERDOCIO

Existen notables distinciones entre el sacerdocio de Jesús en contraste con el sacerdocio terrenal.

Dios eligió a la tribu de Leví para servir en el sacerdocio del tabernáculo terrenal (Números 1:50; Éxodo 28:1; Levítico 21:17–23). Pero Jesús no podía ser un sumo sacerdote en la tierra, "porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio" (Hebreos 7:14). Un sumo sacerdote era elegido de entre su pueblo (Hebreos 5:1). Para que Jesús se convirtiera en el sumo sacerdote de la humanidad en el cielo, "no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham" (Hebreos 2:16, DHH). A diferencia del sacerdocio levítico, el sacerdocio de Jesús según el orden de Melquisedec no tiene principio ni fin (Hebreos 7:3).

Dos acontecimientos marcaron la transición del sacerdocio terrenal al celestial. Cuando Cristo fue clavado en la cruz, "**el desgarramiento del velo** en el templo demostró que los sacrificios y los ritos judaicos no serían ya recibidos."[20] "Al rasgar sus vestiduras, [Caifás] se privaba de su carácter representativo y cesaba de ser acepto para Dios como sacerdote oficiante."[21]

LOS SACRIFICIOS DIARIOS

Los sacrificios diarios se realizaban en el atrio y en el lugar santo para señalar el sacrificio del Mesías en la cruz. El pecador debía traer un animal joven e inmaculado (cordero) como ofrenda por el pecado. El cordero (Éxodo 12:21) representaba a Jesús, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Juan 1:29; 1 Corintios 5:7). El pecador ponía sus manos sobre la cabeza del animal mientras confesaba sus pecados al tiempo que mataba personalmente al animal.

El sacerdote tomaba su sangre, la rociaba sobre los cuernos del altar y vertía el resto al pie del altar o la rociaba ante el velo sobre el altar del incienso en el lugar santo o comía parte de la ofrenda antes de entrar en el lugar santo. Todo el servicio significaba la transferencia de los pecados del pecador al santuario (Hebreos 9:6; Levítico 4:3, 7, 22, 23; 6:10; 10:17, 18).

"Mientras de mañana y de tarde los sacerdotes entraban en el lugar santo a la hora del incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser ofrecido sobre el altar de afuera, en el atrio… [los adoradores] se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el lugar santo. Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio."[22]

"Con el traslado de los pecados de Israel al santuario, los lugares santos quedaban manchados, y se hacía necesaria una obra especial para quitar de allí los pecados. Dios ordenó que se hiciera expiación para cada una de las sagradas divisiones lo mismo que para el altar. Así 'lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel'."[23]

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN

El Día de la Expiación (Yom Kippur) es el 10º día del 7º mes de Tishrei (entre septiembre y octubre) y sigue siendo el día más sagrado del calendario judío (Levítico 23:27).

"**Una vez al año, en el gran día de la expiación, el sacerdote entraba en el lugar santísimo para limpiar el santuario. La obra que se llevaba a cabo allí completaba el ciclo anual de ceremonias.** (Hebreos 9:7)."[24]

"Todo hombre había de contristar su alma mientras se verificaba la obra de expiación. Todos los negocios se suspendían, y toda la congregación de Israel pasaba el día en solemne humillación delante de Dios, en oración, ayuno y profundo análisis del corazón… Tal era el servicio verificado como 'bosquejo y sombra de las cosas celestiales.' Hebreos 8:5."[25]

EL MINISTERIO DE CRISTO EN EL LUGAR SANTO

Después de la ascensión de Cristo al cielo, Él inició Su labor como nuestro Sumo Sacerdote. "Este ministerio siguió efectuándose durante dieciocho siglos en el primer departamento del santuario. La sangre de Cristo, ofrecida en beneficio de los creyentes arrepentidos, les aseguraba perdón y aceptación cerca del Padre, pero no obstante sus pecados permanecían inscritos en los libros de registro."[26]

EL JUICIO INVESTIGADOR

"Así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo. Pero antes de que esto pueda cumplirse deben examinarse los registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación cumplida por él. La purificación del santuario implica por lo tanto una obra de investigación, una obra de juicio. Esta obra debe realizarse antes de que venga Cristo para redimir a su pueblo."[27]

"En el gran día de la expiación final y del juicio, los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios [1 Pedro 4:17]. El juicio de los impíos es obra distinta y se verificará en fecha posterior."[28]

"**En el tiempo señalado para el juicio—al fin de los 2.300 días, en 1844—empezó la obra de investigación y el acto de borrar los pecados.** Todos los que hayan profesado el nombre de Cristo deben pasar por ese riguroso examen. Tanto los vivos como los muertos deben ser juzgados 'de acuerdo con las cosas escritas en los libros, según sus obras'."[29]

"Los libros del cielo, en los cuales están consignados los nombres y los actos de los hombres, determinarán los fallos del juicio…

"**El libro de la vida** contiene los nombres de todos los que entraron alguna vez en el servicio de Dios [Lucas 10:20, Filipenses 4:3; Daniel 12:1; Apocalipsis 21:27.]

"Delante de Dios está escrito '**un libro de memoria**', en el cual quedan consignadas las buenas obras de 'los que temen a Jehová, y de los que piensan en su nombre'. Malaquías 3:16 (VM); Nehemías 13:14… Todo acto de justicia está inmortalizado.

"Hay además **un registro** en el cual figuran **los pecados de los hombres**."[30] Toda mala acción,

toda palabra ociosa será juzgada (Eclesiastés 12:14; Mateo 12:36, 37; 1 Corintios 4:5; Isaías 65:6, 7).

"**Los pecados que no hayan inspirado arrepentimiento y que no hayan sido abandonados, no serán perdonados ni borrados de los libros de memoria, sino que permanecerán como testimonio contra el pecador en el día de Dios…** El pecado puede ser ocultado, negado, encubierto para un padre, una madre, una esposa, o para los hijos y los amigos; nadie, fuera de los mismos culpables tendrá tal vez la más mínima sospecha del mal; no deja por eso de quedar al descubierto ante los seres celestiales… Dios lleva un registro exacto de todo acto injusto e ilícito."[31]

"La obra de cada uno pasa bajo la mirada de Dios, y es registrada e imputada ya como señal de fidelidad ya de infidelidad. Frente a cada nombre, en los libros del cielo, aparecen, con terrible exactitud, cada mala palabra, cada acto egoísta, cada deber descuidado, y cada pecado secreto, con todas las tretas arteras."[32] "¡Qué pensamiento tan solemne! Cada día que transcurre lleva consigo su caudal de apuntes para los libros del cielo… Nuestros actos, nuestras palabras, hasta nuestros más secretos motivos… podremos olvidarlos, pero no por eso dejarán de testificar en nuestro favor o contra nosotros."[33]

CRISTO NUESTRO ABOGADO EN EL LUGAR SANTÍSIMO

"Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1). Ver también Hebreos 9:24.

"A medida que los libros de memoria se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por él. Empezando con los que vivieron los primeros en la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos. Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado. Habrá nombres que serán aceptados, y otros rechazados. **En caso de que alguien tenga en los libros de memoria pecados de los cuales no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado** del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios…

"**A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres** en los libros del cielo; como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y **su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados**, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna." [Isaías 43:25; Apocalipsis 3:5; Mateo 10:32, 33.][34]

NUESTRA SOLEMNE RESPONSABILIDAD

Nuestra comprensión adecuada de la obra del juicio investigador requiere que tomemos medidas decisivas acerca de nuestra salvación.

"**Todos los que desean que sus nombres sean conservados en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días que les quedan de este tiempo de gracia, afligir sus almas ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados. Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón.** Hay que deponer el espíritu liviano y frívolo al que se entregan tantos cristianos de profesión.[35]

Tenemos que obrar nuestra propia salvación con temor y temblor. (Filipenses 2:12.) "Cuando quede concluida la obra del juicio investigador, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte. El tiempo de gracia terminará poco antes de que el Señor aparezca en las nubes del cielo. Al mirar hacia ese tiempo, Cristo declara… '¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo! He aquí, yo vengo presto, y, mi galardón está conmigo, para dar la recompensa a cada uno según sea su obra'. Apocalipsis 22:11, 12 (VM)."[36]

CONCLUSIÓN

"Los justos y los impíos continuarán viviendo en la tierra en su estado mortal, los hombres seguirán plantando y edificando, comiendo y bebiendo, inconscientes todos ellos de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario celestial… Inadvertida como ladrón a medianoche, llegará la hora decisiva que fija el destino de cada uno, cuando será retirado definitivamente el ofrecimiento de la gracia que se dirigiera a los culpables.

" '¡Velad pues;… no sea que viniendo de repente, os halle dormidos!' Marcos 13:35, 36 (VM). **Peligroso es el estado de aquellos que cansados de velar, se vuelven a los atractivos del mundo.** Mientras que el hombre de negocios está absorto en el afán de lucro, mientras el amigo de los placeres corre tras ellos, mientras la esclava de la moda está ataviándose, puede llegar el momento en que el juez de toda la tierra pronuncie la sentencia: 'Has sido pesado en la balanza y has sido hallado falto'. Daniel 5:27 (VM)."[37]

Sólo cuando Dios haya destruido al autor del pecado, podrá el pueblo de Dios considerarse libre de la carga del pecado. **Ahora es el momento de afligirnos, escudriñar profundamente nuestros corazones y orar fervientemente para que, en el libro de la vida, sean borrados nuestros pecados en lugar de nuestros nombres**, Amén. ℛ

Referencias:

[1] *Maranata: El Señor Viene*, p. 96.
[2] *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 316.
[3] *La Maravillosa Gracia de Dios*, p. 161.
[4] *El Conflicto de los Siglos*, p. 7. [Edición de 1954.]
[5] *La Fe por la Cual Vivo*, p. 77.
[6] *Patriarcas y Profetas*, p. 48.
[7] *El Evangelismo*, p. 165.
[8] *La Fe por la Cual Vivo*, p. 204.
[9] *Patriarcas y Profetas*, p. 356.
[10] Haskell, S.N., *The Cross and its Shadow*, pp. 176, 178. [En español, pp. 57, 58.]
[11] Ibíd., pp. 129, 130. [En español, pp. 40, 41.]
[12] Ibíd., p.179. [En español, pp. 58.]
[13] Ibíd., p. 56. [En español, pp. 17.]
[14] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, p. 157.
[15] *Reflejemos a Jesús*, p. 38.
[16] *La Maravillosa Gracia de Dios*, p. 69.
[17] *Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, p. 317.
[18] *Consejos Sobre la Salud*, p. 216.
[19] *Patriarcas y Profetas*, pp. 419, 426.
[20] *Primeros Escritos*, pp. 259, 260.
[21] *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 655.
[22] *Patriarcas y Profetas*, p. 366.
[23] Ibíd., pp. 367, 368.
[24] Ibíd.
[25] Ibíd., p. 369.
[26] *El Conflicto de los Siglos*, p. 415.
[27] Ibíd., pp. 415, 416.
[28] Ibíd., p. 472.
[29] Ibíd., pp. 476, 477.
[30] Ibíd., pp. 472, 473.
[31] Ibíd., p. 477.
[32] Ibíd., p. 473.
[33] Ibíd., pp. 477.
[34] Ibíd., p. 474.
[35] Ibíd., p. 479.
[36] Ibíd., p. 481.
[37] Ibíd., p. 481.

VIERNES, 13 DE DICIEMBRE DE 2024

LOS TIEMPOS DEL REFRIGERIO

POR A. C. SAS — AUSTRALIA

Las Sagradas Escrituras nos enseñan claramente que "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora" (Eclesiastés 3:1). Así también, el "refrigerio" tiene un tiempo en que debe ser cumplido.

La palabra "refrigerio" se utilizaba en Oriente con referencia a la lluvia que caía sobre la tierra antes de la cosecha final del grano. También se la conocía como "la lluvia tardía".

"En el Oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Gracias a la influencia de estas precipitaciones fertilizantes, aparecen los tiernos brotes. La lluvia tardía, que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la siega. El Señor emplea estos fenómenos naturales para ilustrar la obra del Espíritu Santo."[1]

En el Antiguo Testamento, el profeta Zacarías hizo referencia no sólo a la caída de la lluvia tardía, sino también sobre la necesidad del pueblo de Dios de orar y pedir su derramamiento en el momento oportuno.

"Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno" (Zacarías 10:1).

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro también hace referencia al "refrigerio", al dirigir su sermón a una multitud reunida el día de Pentecostés. En aquel momento fueron dotados de un gran poder del cielo. El Espíritu Santo fue derramado abundantemente sobre ellos. Esa experiencia que tuvieron fue llamada la "lluvia temprana", o la "primera lluvia".

"Como la 'lluvia temprana' fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la 'lluvia tardía' será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha."[2]

Cuando el apóstol Pedro habló de los "tiempos de refrigerio", señaló claramente que debían darse algunos pasos muy importantes antes de que se cumpliera el acontecimiento, como se indica en las lecturas de esta Semana de Oración, basadas en el versículo bíblico: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado" (Hechos 3:19, 20).

Tenemos aquí cinco puntos importantes:

a) Arrepentimiento
b) Conversión
c) Borrado de los pecados
d) Tiempos de refrigerio
e) La venida de Jesús

ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento genuino llevará a una persona a reconocer su pecado y confesarlo. "Los ejemplos de arrepentimiento y humillación genuinos que da la Palabra de Dios revelan un espíritu de confesión que no busca excusas por el pecado ni intenta su justificación propia. El apóstol Pablo no procuraba defen-

derse, sino que pintaba su pecado con sus colores más obscuros y no intentaba atenuar su culpa."[3] El apóstol Juan escribe: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:8, 9). Esta es una promesa maravillosa: Si confesamos nuestros pecados, somos perdonados y quedamos limpios.

CONVERSIÓN

Después de arrepentirnos y confesar nuestros pecados se nos invita a convertirnos. La conversión es un giro completo de 180° en nuestras vidas, tomando la dirección opuesta. El Señor nos invita a alejarnos del mundo en dirección a Él, voluntariamente, no por coacción:

"Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo" (Joel 2:12, 13).

"Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones."[4]

Esto no es sólo una pequeña mejora en nuestra vida espiritual, sino un cambio completo.

"No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. Si restituye la prenda, devuelve lo que haya robado, confiesa sus pecados y ama a Dios y a su prójimo, el pecador puede estar seguro de que pasó de muerte a vida."[5]

BORRADO DE LOS PECADOS

Como también hemos visto durante esta Semana de Oración, sólo los pecados confesados y abandonados pueden ser borrados, o cancelados en el libro de la vida. El acto de borrar o cancelar los pecados debe tener lugar antes de que recibamos el "refrigerio", la "lluvia tardía".

"La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Esos son los 'tiempos de refrigerio' en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: 'Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados [en el juicio investigador]; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo'."[6]

PREPARACIÓN PARA LA LLUVIA TARDÍA

Cuando descendió la lluvia temprana el día de Pentecostés, la mayoría de los discípulos estaban reunidos en un solo lugar, en el aposento alto. ¿Qué hicieron allí durante diez días? La Biblia nos dice:

"Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hechos 1:14).

"Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas."[7]

Esto se cumplió en Hechos 2:1–4.

"La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio."[8]

A pesar de que el Espíritu Santo nos es dado hoy en cierta medida, para enseñarnos y guiarnos a toda la verdad, la lluvia tardía prometida es necesaria para la terminación de la obra de Dios, para la conclusión de la proclamación del Evangelio eterno. Y esta promesa se cumplirá:

"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" (Joel 2:28, 29).

Cuando leemos la palabra "después" en el libro de Joel, entendemos que en los últimos días debe realizarse una obra antes de que el Espíritu Santo nos sea dado en mayor medida. En los versículos anteriores de Joel 2, el profeta aclara la obra que debe realizarse antes de la lluvia tardía:

"Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Y

Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo" (Joel 2:16–18).

Nadie recibirá el "refrigerio" o "lluvia tardía" si sus pecados no son borrados o cancelados. Aunque es triste decirlo, muchos esperan recibir esa gran bendición en su condición pecaminosa, sin arrepentimiento y conversión, confiando que en el tiempo de la lluvia tardía serán reformados. Los casos de los tales son desesperados, como leemos en las siguientes declaraciones:

"Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del 'refrigerio' y la 'lluvia tardía' los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la preparación necesaria, y por lo tanto no podían recibir el refrigerio indispensable para sobrevivir a la vista de un Dios santo… Vi que nadie podrá participar del 'refrigerio' a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas."[9]

"Los que tardan en prepararse para el día del Señor, no podrán hacerlo en el tiempo de la angustia ni en ningún momento subsiguiente. El caso de los tales es sin esperanza."[10]

"Día tras día debemos buscar la inspiración del Espíritu de Dios para que realice en la vida y el carácter la obra que le incumbe. ¡Oh, cuánto tiempo se ha malgastado prestando atención a cosas baladíes! 'Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio'."[11]

"Hoy debes purificar tu vasija para que esté lista para el rocío celestial, lista para los aguaceros de la lluvia tardía; porque la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que esté purificada de toda contaminación. Es nuestra tarea hoy rendir nuestras almas a Cristo, para que podamos estar preparados para el tiempo de refrigerio de la presencia del Señor, preparados para el bautismo del Espíritu Santo."[12]

LA LLUVIA TARDÍA SERÁ DERRAMADA:

"Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos."[13]

"A medida que los miembros del cuerpo de Cristo se acerquen al período de su último conflicto, 'el tiempo de angustia de Jacob', crecerán en Cristo y participarán ampliamente de su Espíritu. A medida que el tercer mensaje aumente hasta convertirse en un fuerte clamor, y a medida que un gran poder y gloria acompañen la obra final, el fiel pueblo de Dios participará de esa gloria. Es la lluvia tardía que los reanima y fortalece para afrontar el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de la luz que acompaña al tercer ángel."[14]

"Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio" (Joel 2:23).

"Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán" (Hechos 2:17, 18).

"Al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado."[15]

"El comienzo 'del tiempo de angustia' mencionado entonces no se refiere al tiempo cuando comenzarán a ser derramadas las plagas, sino a un corto período precisamente antes que caigan, mientras Cristo está en el santuario. En ese tiempo, cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel. En ese tiempo, descenderá la 'lluvia tardía' o refrigerio de la presencia del Señor para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas."[16]

"El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido 'la lluvia tardía', el 'refrigerio de la presencia del Señor', y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido 'el sello del Dios vivo'. Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial."[17]

UNA EXPERIENCIA COLECTIVA

Al estudiar las Escrituras que contienen las maravillosas promesas de Dios al otorgarnos el Espíritu Santo en plenitud, debemos comprender que en el tiempo de la lluvia temprana el poder del Espíritu Santo fue dado colectivamente sobre aquellos que "estaban todos unánimes juntos". En el tiempo de la lluvia tardía la experiencia del pueblo de Dios debe ser similar. El versículo bíblico de Zacarías dice:

"Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante" (Zacarías 10:1).

Muchas veces hemos leído este versículo bíblico, y hemos puesto un fuerte énfasis en las palabras: "Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía", y olvidamos la última parte del versículo que dice que el Señor dará las lluvias sobre la "hierba verde en el campo a cada uno". Estas últimas palabras indican que cada uno que esté en el campo (la iglesia), que en aquel tiempo debe ser una iglesia purificada, recibirá la lluvia tardía. Aquellos que hayan descuidado hacer su preparación para la bendición de la lluvia tardía no serán encontrados entre ellos. Serán eliminados del pueblo remanente de Dios por un poderoso zarandeo. La palabra de inspiración lo expresa muy claramente:

"Dios está zarandeando a su pueblo. Dejará una iglesia limpia

y santa. No podemos leer el corazón del hombre; pero el Señor ha provisto los medios necesarios para mantener su iglesia pura."[18]

"En el zarandeo, algunos fueron dejados al lado del camino. Los descuidados e indiferentes que no se unieron con quienes apreciaban la victoria y la salvación lo bastante para perseverar en anhelarlas orando angustiosamente por ellas, no las obtuvieron, y quedaron rezagados en las tinieblas, y sus sitios fueron ocupados en seguida por otros, que se unían a las filas de quienes habían aceptado la verdad."[19]

LA VENIDA DE JESÚS

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:11–13).

"Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a buscar a los suyos. Es privilegio de todo cristiano, no solamente esperar la venida de nuestro Señor, sino también apresurarla."[20]

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mateo 24:30, 31).

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartarálos unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mateo 25:31–34).

CONCLUSIÓN

Al leer acerca de la experiencia de los primeros discípulos al inicio de la dispensación cristiana cuando recibieron la lluvia temprana, podemos ver que aquellos que estaban en el aposento alto recibieron el bautismo del Espíritu Santo colectivamente. Los demás miembros de la iglesia lo recibieron después, individualmente.

¿Podría suceder así también en nuestro tiempo? Se habla de la lluvia tardía, y hemos orado sobre ella muy a menudo, como un acontecimiento que tendrá lugar en el futuro. ¿Cuándo se cumplirá? ¿Es culpa del Señor la demora para recibir esta gran bendición? La Biblia nos dice: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:13).

Dentro de unas cuantas semanas, los representantes de la iglesia remanente de Dios se reunirán. ¿Será derramado el Espíritu Santo sobre los delegados en la sesión de la Conferencia General en 2025? ¿Podrá ser recibida entonces la maravillosa promesa de la lluvia tardía? Amados hermanos, preparémonos para esa gran bendición. El Señor ayudará a todos los que tengan este deseo de ser bautizados con el Espíritu Santo. El Espíritu de Profecía nos aconseja:

"Ángeles de Dios están observando el desarrollo del carácter y sopesando el valor moral. El tiempo de gracia casi ha terminado, y vosotros no estáis listos. ¡Oh, que estas amonestaciones puedan llegar a encender vuestras almas! ¡Preparaos! ¡Preparaos!"[21]

Como uno de sus consiervos, deseo hacer un llamado a todos los que irán como delegados a la sesión de la Conferencia General en 2025: Por favor, vayan a la Conferencia vacíos, libres de toda idea preconcebida, hagan una preparación minuciosa, y hagan las paces con Dios y con los hombres, tengan una conciencia intachable, y estén listos para ser bautizados por el Espíritu Santo. ¿Quién sabe si se cumplirá la tan esperada promesa? Y todos nosotros, hermanos, que no somos delegados, debemos examinar nuestras vidas, confesar nuestros pecados y faltas a Dios y entre nosotros, y pedir perdón, para que nuestros pecados sean borrados, y orar fervientemente por el éxito de la Conferencia, para que el Señor visite a Sus siervos con lluvias de grandes bendiciones. El Espíritu de Profecía nos advierte:

"Pongan a un lado los cristianos sus disensiones y entréguense a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición, y la recibirán. El derramamiento del Espíritu en los días apostólicos fue la 'lluvia temprana,' y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia 'tardía' será más abundante."[22]

"Hoy habéis de entregaros a Dios para que seáis vaciados del yo, vaciados de la envidia, los celos, las malas conjeturas, las contiendas, de todo lo que deshonre a Dios. Hoy habéis de tener purificado vuestro vaso para que esté listo para el rocío celestial, listo para los chaparrones de la lluvia tardía, pues vendrá la lluvia tardía y la bendición de Dios llenará cada alma que esté purificada de toda contaminación. Nuestra obra hoy es rendir nuestra alma a Cristo para que podamos ser hechos idóneos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: idóneos para el bautismo del Espíritu Santo."[23]

¡Amén! ℛ

Referencias:

[1] *Testimonios para los Ministros*, p. 506.
[2] *El Conflicto de los Siglos*, p. 596.
[3] *El Camino a Cristo*, p. 41.
[4] Ibíd., p. 57.
[5] Ibíd., p. 59.
[6] *El Conflicto de los Siglos*, p. 669. [Edición de 1954.]
[7] *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 30.
[8] Ibíd., p. 40.
[9] *Primeros Escritos*, p. 71.
[10] *El Conflicto de los Siglos*, p. 605.
[11] *Recibiréis Poder*, p. 321.
[12] *The Review and Herald*, 22 de marzo, 1892.
[13] *El Conflicto de los Siglos*, p. 457.
[14] *The Review and Herald*, 27 de mayo, 1862.
[15] *Primeros Escritos*, p. 33.
[16] Ibíd., pp. 85, 86.
[17] *El Conflicto de los Siglos*, p. 599.
[18] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, p. 97.
[19] *Primeros Escritos*, p. 271.
[20] *Maranata: El Señor Viene*, p. 116.
[21] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, p. 357.
[22] *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 767.
[23] *La Maravillosa Gracia de Dios*, p. 205.

SÁBADO, 14 DE DICIEMBRE DE 2024

LA VENIDA DE JESUCRISTO

POR MARCELO PONCE — ALEMANIA

"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13).

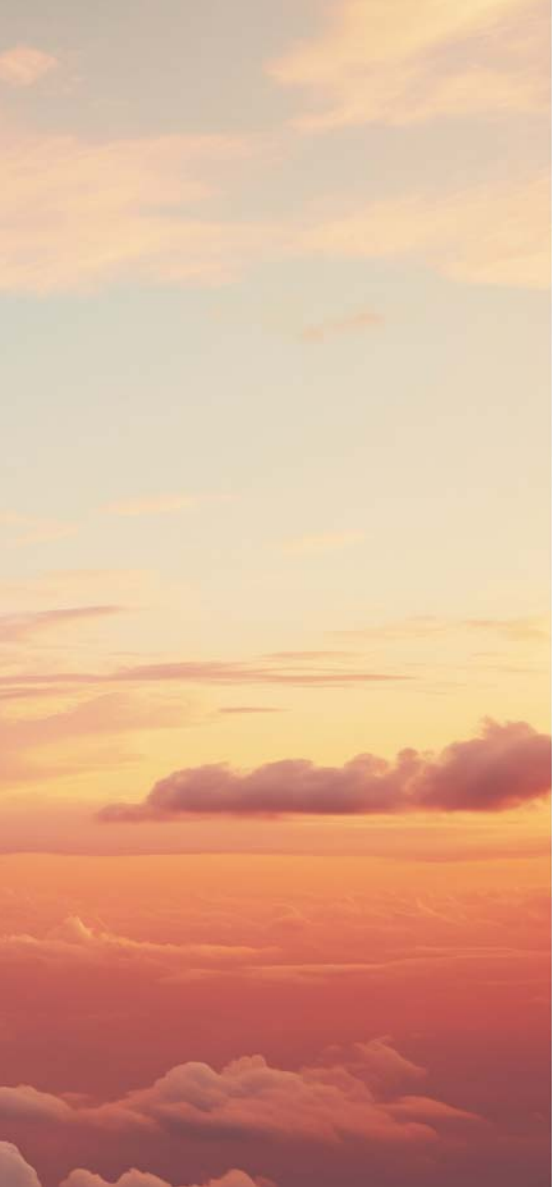
"Una de las verdades más solemnes y más gloriosas que revela la Biblia, es la de la segunda venida de Cristo para completar la gran obra de la redención. Al pueblo peregrino de Dios, que por tanto tiempo hubo de morar 'en región y sombra de muerte', le es dada una valiosa esperanza inspiradora de alegría con la promesa de la venida de Aquel que es 'la resurrección y la vida' para hacer 'volver a su propio desterrado'. La doctrina del segundo advenimiento es verdaderamente la nota tónica de las Sagradas Escrituras."[1]

Yo era un niño de 11 años de edad cuando asistí por primera vez a las reuniones de nuestra iglesia con mi familia. Allí empecé a oír por primera vez el maravilloso mensaje de la venida de Jesucristo de nuevo a la tierra; y los grandes acontecimientos revelados en las profecías que se han cumplido exactamente y en el tiempo predicho por ellas, son la prueba de que podremos ver ese acontecimiento dentro de poco tiempo.

SU PROMESA

Poco antes de ir al Getsemaní por última vez para orar, Jesús anunció a sus discípulos que los iba a dejar porque su misión terrenal llegaba a su final y volvería al lugar donde ellos, por ahora, no podían ir con Él. Viendo la reacción natural de tristeza y quizás de un sentimiento de abandono por parte de los discípulos, Jesús les dijo: "No se turbe vuestro corazón" (Juan 14:1). Esas palabras les dieron esperanza y, como a ellos, Jesús desea dar a cada creyente la confianza de saber que Él comprende todas las circunstancias de la vida y que tiene todo lo que el alma necesita para estar en paz. Luego les dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros" (Juan 14:2).

Esas mansiones representan un hogar y un hogar es el lugar donde todos encontramos generalmente seguridad, paz y felicidad. Esa promesa debería ser una gran inspiración para cada uno de nosotros; llegaremos a un hogar donde también "el lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey" (Isaías



65:25). Ese hogar estará lejos de todo lo que hoy nos causa tristeza e inseguridad, donde "enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor" (Apocalipsis 21:4).

Pero la siguiente promesa fue tan grande como la anterior: "Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:3). "Vendré otra vez" era el bálsamo que los discípulos necesitaban en aquel momento. Todavía no conocían la prueba que les esperaba, pero a partir de entonces esta promesa sería el centro de su atención y motivación para salir a predicar Su regreso, y esforzarse por dar a conocer a Jesucristo a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

SU ASCENSIÓN Y SU REGRESO

Cuarenta días después de su resurrección, Jesús condujo a sus discípulos al Monte de los Olivos, cerca de Betania, frente a la ciudad de Jerusalén en la que había sido rechazado y luego condenado a muerte. Era el momento de la despedida y la oportunidad de dar las últimas instrucciones a este grupo de hombres y mujeres que representaban la oveja perdida que había sido hallada. Las palabras de Jesús no eran de reproche por sus faltas o fracasos, eran palabras de la más profunda ternura y simpatía.

"Con las manos extendidas para bendecirlos, como si quisiera asegurarles su cuidado protector, ascendió lentamente de entre ellos, atraído hacia el cielo por un poder más fuerte que cualquier atracción terrenal. Y mientras él subía, los discípulos, llenos de reverente asombro y esforzando la vista, miraban para alcanzar la última vislumbre de su Salvador que ascendía. Una nube de gloria le ocultó de su vista; y llegaron hasta ellos las palabras: 'He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo,' mientras la nube formada por un carro de ángeles le recibía. Al mismo tiempo, flotaban hasta ellos los más dulces y gozosos acordes del coro celestial."[2]

En ese momento, dos poderosos ángeles en forma humana, por simpatía y amor a los discípulos que miraban al cielo, se acercaron y les preguntaron: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11). Este era el mismo mensaje de esperanza que Jesús les había dicho mucho antes: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria" (Mateo 25:31). Esta fue la misma revelación que Juan recibió en la isla de Patmos: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén" (Apocalipsis 1:7). Los ángeles les habían asegurado que ese mismo Jesús a quien habían visto ascender al cielo vendría de nuevo tal como había ascendido. En efecto, vendrá en las nubes, y todo ojo le verá.

SEÑALES DE SU VENIDA

Comprender mejor el tiempo del fin era algo que atraía la atención de los discípulos, y debería atraer también la nuestra. Ellos se acercaron a Jesús en privado para preguntarle: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:3).

En los lugares donde la tecnología está más desarrollada y los viajes se realizan con medios de transporte modernos, prestamos mucha atención a las señales que nos da el navegador por satélite o GPS, sobre la distancia que falta para llegar al destino o las posibles alteraciones en la ruta seleccionada. Las señales cerca de las carreteras también nos ayudan. Las profecías bíblicas son muy parecidas a un GPS que nos indica dónde estamos en cada momento para que podamos estar preparados y ser guiados con seguridad hasta el destino.

EL ENGAÑO

"Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mateo 24:4, 5). ¿Por qué Cristo presentó ésta como la primera señal antes del fin? La respuesta la da el apóstol Pedro: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8). Amados hermanos y hermanas, Satanás también conoce las profecías bíblicas y sabe que la venida de Cristo pondrá fin a su reino de terror. Por eso, con gran astucia y astuta intriga —igual que el león cuando observa a su víctima antes de atacarla— introduce falsas doctrinas mezcladas con porciones de verdad para hacer caer a los creyentes en sus trampas. La difusión del islam, el budismo, el agnosticismo y otras corrientes filosóficas por todo el mundo, ha distorsionado la percepción que tienen los hombres del carácter del único Dios verdade-

ro, el Creador del cielo y de la tierra, y los han alejado de la única fuente verdadera de conocimiento, la Biblia.

Nuestra única seguridad reside en estudiar las Sagradas Escrituras con mucha oración y dedicación. Es lo único que puede protegernos contra el error. Si lo hacemos, seguramente podremos afirmar "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20). Con el estudio frecuente de las mismas podremos almacenar en nuestra mente el único tesoro que nos hará afirmar: "Escrito está". Pero atención: con los avances tecnológicos es cada vez más frecuente ver que los creyentes han abandonado la lectura de las Biblias convencionales en papel. Por un lado, se nos ha facilitado llevar siempre encima bibliotecas completas, lecciones, himnarios, etc. con nuestros dispositivos electrónicos. Pero por otro lado, a la menor señal de un mensaje que nos llega o un pequeño momento de distracción, abandonamos el estudio y nuestra mente cambia rápidamente a otras cosas que muchas veces no tienen nada que ver con ese momento. Con gran facilidad y con este método, Satanás ha conseguido muchas veces apartar a los creyentes del estudio de la verdad.

GUERRAS, PESTES, HAMBRUNAS, TERREMOTOS

Jesús advirtió a sus discípulos: "Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares" (Mateo 24:6, 7). En los últimos años hemos sido testigos de la agitación en la que viven las naciones. Mientras todos buscan actualmente la paz, han estallado grandes guerras que han causado miles de muertos en todo el mundo. El desplazamiento de miles de refugiados provocado por las guerras y la inestabilidad política de muchos países les ha llevado en distintas direcciones, creando verdaderas crisis humanitarias en las que prevalecen el dolor y el hambre. A pesar de estos horrores, los millonarios presupuestos de las grandes potencias se destinan a comprar armas y municiones para continuar las guerras.

Por otra parte, mientras que en algunos países hay abundancia de alimentos y muchas personas enferman a causa de toda la comida rápida o chatarra que consumen, y donde cada día miles de toneladas de alimentos terminan en la basura, también hay otros lugares donde miles mueren de hambre. Es difícil aceptar esto en pleno siglo XXI, con todos los avances tecnológicos y la facilidad y rapidez con la que se pueden transportar las cosas. Hay lugares donde la gente muere de enfermedades causadas por no tener agua potable o de debilidad por no tener qué comer. Las catástrofes naturales ocurridas en las últimas décadas también forman parte de las señales a las que se refería Jesús. Mientras las sequías exterminan la vida en algunas regiones del planeta, las inundaciones causadas por lluvias extremas y anormales o los tornados y huracanes dejan a su paso destrucción y miles de víctimas. En los últimos años se han producido violentos terremotos en distintos lugares, que no sólo han aumentado en potencia, sino también en el gran número de víctimas que dejan tras de sí.

"¡Con cuánta frecuencia oímos hablar de terremotos y ciclones, así como de la destrucción producida por incendios e inundaciones, con gran pérdida de vidas y propiedades! Aparentemente estas calamidades son estallidos caprichosos de las fuerzas desorganizadas y desordenadas de la naturaleza, completamente fuera del dominio humano; pero en todas ellas puede leerse el propósito de Dios. Se cuentan entre los instrumentos por medio de los cuales él procura despertar en hombres y mujeres un sentido del peligro que corren."[3] Los científicos y filósofos que buscan explicaciones y formas de prevenir estos sucesos han llegado a la conclusión de que todo es producto del cambio climático y que ésta es la causa de que la naturaleza reaccione así. Una vez más, las teorías humanas desvían los oídos de la gente de la verdadera razón de estos sucesos. Es cierto que la naturaleza sufre y se ve alterada por las malas acciones de la humanidad, pero no debemos ignorar que éstas son también las señales a las que se refería Jesús. Tampoco debemos ignorar las consecuencias que sufrirán los que han destruido la tierra. "Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11:18). La gran obra de la creación está siendo exterminada, y los responsables de su deterioro serán castigados.

¿Son estos acontecimientos las señales que Jesús declaró a sus discípulos que servirían de guía para saber distinguir el tiempo? Sí, lo son. Los discípulos habían preguntado: ¿Cuándo será el fin de los tiempos? No podemos fijar una fecha, sólo podemos interpretar las señales y comprender que no queda mucho tiempo para nuestro mundo y sus habitantes. "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mateo 24:36).

LA HISTORIA SE REPITE

Jesús señaló que el tiempo del fin sería similar al tiempo anterior al diluvio. "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:37–39).

Comer, beber o casarse no son cosas ilícitas. Lo que las ha hecho abominables para Dios son los extremos a los que el hombre las ha llevado. Las enfermedades más comunes en la actualidad tienen su origen, en gran medida, en los malos hábitos alimenticios o de bebida, en el sedentarismo y en el uso y abuso de sustancias nocivas para la salud. La exposición prolongada a agentes tóxicos como los que se respiran en

las grandes ciudades o el consumo de tabaco y drogas no sólo han sido la causa de muchas enfermedades, sino también de alteraciones genéticas que predisponen a enfermedades degenerativas o autoinmunes. La historia de lo ocurrido en Sodoma y Gomorra, así como la experiencia vivida por el pueblo de Israel en Sitim frente a la tierra prometida, son una advertencia que quedó registrada para enseñarnos que la sensualidad y las pasiones incontroladas pueden llevar al ser humano a cometer ante Dios los actos más abominables y viles que podamos imaginar. "A través de los siglos pueden verse los casos de caracteres arruinados que encallaron en las rocas de la sensualidad. Mientras nos acercamos al fin del tiempo, mientras los hijos de Dios se hallan en las fronteras mismas de la Canaán celestial, Satanás, como lo hizo antaño, redoblará sus esfuerzos para impedirles que entren en la buena tierra. Tiende su red para prender toda alma. No sólo los ignorantes y los incultos necesitan estar en guardia; él preparará sus tentaciones para los que ocupan los puestos más elevados en los cargos más sagrados; si puede inducirlos a contaminar sus almas, podrá, por su intermedio, destruir a muchos. Emplea ahora los mismos agentes que hace tres mil años. Por las amistades mundanas, los encantos de la belleza, la búsqueda del placer, la alegría desmedida, los festines o el vino, tienta a los seres humanos a violar el séptimo mandamiento."[4]

APRESURANDO SU VENIDA

"Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. 2 Pedro 3:12 (VM). Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevaran fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final y Cristo vendría para recoger el precioso grano."[5]

Es nuestro privilegio hablar de la bendita esperanza que es el regreso de Jesucristo. También es nuestro privilegio hacer la misma obra de reforma que hizo Juan el Bautista cuando preparó el camino para la primera venida del Señor. "Debe debatirse el gran tema de la reforma y la mente del público tiene que ser despertada. La temperancia en todas las cosas ha de relacionarse con el mensaje, para apartar al pueblo de Dios de su idolatría, su glotonería, y su extravagancia en la vestimenta y en otras cosas."[6]

> El único propósito del tiempo de gracia que disfrutamos hoy es que lo utilicemos para nuestra consagración y preparación para el gran día de la venida de Cristo.

Ahora es el momento de hacer un cambio en nuestras vidas, donde nuestra obediencia a los mandamientos de Dios revela que realmente lo amamos. No hay tiempo que perder. Debemos cerrar con decisión las puertas a todo lo que no represente el carácter de ese pueblo que se prepara para ser trasladado a las mansiones celestiales. Nuestras obras deben demostrar que "nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Filipenses 3:20).

NUESTRA PREPARACIÓN

"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). El único propósito del tiempo de gracia que disfrutamos hoy es que lo utilicemos para nuestra consagración y preparación para el gran día de la venida de Cristo. Cada día que pasa es un día menos en la cuenta atrás para el fin. Si Jesús aún no ha regresado es sencillamente porque nos está dando tiempo para que todos nos sometamos a un profundo arrepentimiento y experimentemos una profunda y genuina conversión en nuestras vidas.

Nuestro rescate fue hecho con la preciosa sangre de Cristo, el Cordero sin mancha y sin contaminación (1 Pedro 1:18, 19) para alcanzar aquellas mansiones "que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre,… las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9). Que las atracciones que nos ofrecen este mundo, sus fiestas y tradiciones, modas o adornos innecesarios, comidas o bebidas malsanas o el amor al dinero y a las posesiones terrenales, no nos aparten del precioso mensaje de la venida del Señor y de que ¡ahora es el momento de prepararnos!

CONCLUSIÓN

Sólo la gracia de Dios puede ayudarnos a prepararnos para Su venida. Sólo la obra del Espíritu Santo puede convencernos en el llamado al arrepentimiento y a la conversión. Que nuestra oración diaria sea "venga a nosotros tu reino". Que la bendita esperanza sea como una antorcha que ilumine nuestra peregrinación en este mundo oscuro y repleto de maldad y sufrimiento. Que nuestro propósito sea avanzar continuamente hacia la meta, hacia el premio de la suprema vocación (Filipenses 3:14) reflejando a Jesús cada día y en cada acción. Que la religión pura y sin mácula (Santiago 1:27) sea el resultado de Cristo en nosotros.

"Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos."[7] ¡Maranata, el Señor viene! Él declara: "Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús." (Apocalipsis 22:20). Amén. ℛ

Referencias:

[1] *El Conflicto de los Siglos*, p. 301.
[2] *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 770.
[3] *Profetas y Reyes*, pp. 206, 207.
[4] *Patriarcas y Profetas*, pp. 487, 488.
[5] *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 47.
[6] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, p. 71.
[7] *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 47.

EL REINO DE GLORIA

POR RÔMULO BORGES — BRASIL

Al concluir esta Semana de Oración, es como si concluyéramos un viaje lleno de secretos y descubrimientos. Guiándonos de una revelación a otra, las Escrituras nos han servido de brújula. Partiendo del texto de Hechos 3:19 y 20, hemos explorado temas significativos como el arrepentimiento, la conversión, el borrado de los pecados, el tiempo de refrigerio y la venida de Jesús. Ahora, en esta reunión final, profundizaremos en "El Reino de Gloria".

Este reino no es un reino ordinario, limitado por fronteras terrenales o por el tiempo humano; es una realidad eterna, tan vasta e imponente como el universo mismo, anclada en la justicia inquebrantable de nuestro Señor Jesucristo. Como un faro que resiste la prueba del tiempo y de las tempestades, este reino se describe en Daniel 2:44: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre".

Por lo tanto, los invito a explorar juntos las promesas eternas de este reino glorioso.

EL REINO DE GRACIA Y EL REINO DE GLORIA

Las Sagradas Escrituras destacan la manifestación del reino de Dios en dos fases distintas:

(1) el reino de gracia y
(2) el reino de gloria.

La gloria no puede existir sin la manifestación previa de la gracia; por ello, es imprescindible participar primero en el reino de gracia para entrar en el reino de gloria.

Cuando Jesús comenzó su ministerio en Galilea, proclamó la llegada del reino de Dios con estas palabras: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14, 15).

"Mientras Jesús viajaba por Galilea, enseñando y sanando, acudían a él multitudes de las ciudades y los pueblos… Nunca antes había vivido el mundo momentos tales. El cielo había descendido a los hombres. Almas hambrientas y sedientas, que habían aguardado durante mucho tiempo la redención de Israel, se regocijaban ahora en la gracia de un Salvador misericordioso."[1]

El reino de gracia, anunciado por Jesús, alcanzó su clímax en la cruz del Calvario, donde Él tomó nuestro lugar y murió como nuestro sustituto para redimirnos de la condena del pecado. A través de las disposiciones de su gracia, la humanidad recibe el perdón de los pecados, la reconciliación con Dios y la salvación completa. Como está escrito en Efesios 2:8: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios".

Jesús también enseñó sobre la futura venida del reino de Dios en Su segundo advenimiento. Entre Sus diversas enseñanzas, destacamos lo que dice Mateo 25:31–34 en este contexto:

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartarálos unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo."

"Así como el mensaje del primer advenimiento de Cristo anunciaba el reino de su gracia, el mensaje de su segundo advenimiento anuncia el reino de su gloria. El segundo mensaje, como el primero, está basado en las profecías."[2]

La palabra "reino" en el texto de Mateo, al referirse al reino de gloria, es utilizada por Jesús como una descripción de lo que sucederá al final de los tiempos, cuando Él establezca el reino universal de Dios. Aunque este acontecimiento está en el futuro, la promesa de que el Señor vendrá es una realidad. Como Él mismo dijo:

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1–3).

Basándose en estas preciosas revelaciones, el cristiano no sólo vive con la seguridad de la redención en el presente, sino también con la esperanza de la redención final en el reino de gloria.

LA GLORIFICACIÓN PERMITE A LOS SÚBDITOS VIVIR EN EL REINO DE GLORIA

La glorificación es el toque divino que transforma al ser humano, liberándolo de las consecuencias del pecado y volviéndolo inmortal. Considera lo que declara 1 Corintios 15:51, 52:

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados."

El cuerpo actual de un creyente en Cristo no es adecuado para la vida celestial, ya que es mortal, degradado y frágil. Aunque el creyente disfruta de la plenitud del Espíritu en su vida, su cuerpo todavía lleva la marca de la muerte. Por lo tanto, al sonido de la última trompeta, que ocurrirá en la segunda venida de Cristo, Cristo le dará un cuerpo nuevo.

Este nuevo cuerpo será imperecedero, glorioso, libre de pecado e inmortal, preparado para la vida eterna. El cuerpo natural del cristiano será transformado en un cuerpo espiritual capaz de soportar la gloria de Dios y preparado para la traslación.

Dios impartirá el toque divino de la transformación a cada individuo redimido, tanto a los santos resucitados como a los fieles que no experimentaron la muerte. El libro *El Conflicto de los Siglos* expresa bellamente este pensamiento:

"Él transformará nuestros cuerpos viles y los hará semejantes a la imagen de su cuerpo glorioso. La forma mortal y corruptible, desprovista de gracia, manchada en otro tiempo por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal."[3]

¡Todos serán perfeccionados! Esta transformación afectará a la estructura del cuerpo humano, pero preservará la identidad personal de cada individuo, lo que permitirá a los redimidos reconocerse entre sí.

"Nuestra identidad personal se preserva en la resurrección… Los últimos rastros de la maldición del pecado serán eliminados, y los fieles de Cristo aparecerán en 'la belleza del Señor nuestro Dios', reflejando en mente y alma y cuerpo la imagen perfecta de su Señor."[4]

LAS CARACTERÍSTICAS DEL REINO DE GLORIA

Cuando nos referimos al reino de gloria, pensamos en el Paraíso de Dios, la Tierra nueva y los cielos nuevos. Sin embargo, es crucial reconocer que nuestro lenguaje humano es inadecuado para describir la gloria celestial. Todos los recursos lingüísticos se quedan cortos para describir adecuadamente el Paraíso de Dios. La página 654 de *El Conflicto de los Siglos* enfatiza este punto:

"El lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Solo la conocerán quienes la contemplen. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios."

A pesar de las limitaciones del lenguaje humano, podemos sentirnos inspirados por las palabras de los profetas y dejar que nuestra imaginación nos guíe hacia el paraíso divino. En las revelaciones del Apocalipsis, el apóstol Juan tuvo la bendición de vislumbrar las glorias celestiales del reino eterno de Dios.

Su énfasis radica en el relato de Apocalipsis 21:1–5, que afirma:

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas."

Basándonos en la visión profética de Juan, podemos destacar algunas características del reino de gloria:

LA TIERRA HECHA NUEVA Y LA JERUSALÉN CELESTIAL

La expresión "Nueva Tierra" indica una nueva creación. El planeta que el pecado afectó tan profundamente será destruido, consumido por las llamas del juicio divino. Satanás, sus ángeles y todos los impíos serán completamente aniquilados. Como nos dice Malaquías 4:1:

"Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama."

Con la destrucción del instigador del pecado (Satanás) y la purificación del planeta, se restaurará la gloria del Edén. La creación estará en armonía con el Creador, y la Nueva Jerusalén será la capital de la Nueva Tierra.

LA GLORIA DE LA NUEVA JERUSALÉN

La descripción de la Nueva Jerusalén nos impresiona por su belleza y esplendor. Brillará con la gloria de Dios y resplandecerá como una piedra preciosa, como el jaspe, con un brillo cristalino. (Ver Apocalipsis 21:10, 11.)

EL TABERNÁCULO DE DIOS ENTRE LA HUMANIDAD

El Señor estará presente con Su pueblo. Dios elegirá morar entre aquellos que ha redimido, que ahora son Sus hijos eternos. Ellos disfrutarán para siempre de Su preciosa presencia y de Su luz. Cristo, Aquel que los redimió, estará a su lado. Los salvados tendrán el privilegio de adorar a la Divinidad cara a cara por toda la eternidad. El Tabernáculo de Dios estará entre ellos, estableciendo una relación íntima y amorosa entre Jehová y los redimidos.

"El pueblo de Dios tiene el privilegio de tener comunión directa con el Padre y el Hijo. 'Ahora vemos oscuramente, como por medio de un espejo'. 1 Corintios 13:12 (VM). Vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza y en su modo de obrar para con los hombres; pero entonces le veremos cara a cara sin velo que nos lo oculte."[5]

NO MÁS TRISTEZA NI LÁGRIMAS

Juan, el profeta de Patmos, describió una situación de gozo y felicidad eternos en el paraíso de Dios:

"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos" (Apocalipsis 21:4).

En la Nueva Tierra, el reino de gloria será el hogar eterno de los redimidos, donde ya no habrá lágrimas, pues todos los motivos que causan tristeza y llanto serán cosas del pasado.

"Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido" (Isaías 35:10).

NO MÁS ENFERMEDADES

En la Nueva Tierra ya no habrá enfermedades. No habrá necesidad de hospitales, doctores o tratamientos médicos. Todas las consecuencias del pecado habrán sido eliminadas, y nadie dirá: "¡Estoy enfermo!"

"No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad" (Isaías 33:24).

"Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad" (Isaías 35:5, 6).

NO MÁS PROCESIONES FÚNEBRES

En la vida terrenal, la muerte pone fin a muchas historias felices. En la Nueva Tierra, no habrá muerte, cortejos fúnebres ni tumbas.

"Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho" (Isaías 25:8). Y los que han pasado por la muerte y han resucitado pro-

> "No se nos dará otro tiempo de gracia en el cual prepararnos para el cielo. Esta es nuestra única y última oportunidad para formar caracteres que nos harán idóneos para el futuro hogar que el Señor ha preparado para todos los que son obedientes a sus mandamientos."

clamarán: "Sorbida es la muerte en victoria" (1 Corintios 15:54).

CRECIENDO EN EL REINO DE GLORIA

En la Nueva Tierra, los redimidos explorarán las maravillas del amor de Dios y seguirán estudiando incansablemente para comprender cada vez mejor el poder creador de Dios.

"Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

"Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos; mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación, soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad. El nombre del Creador se encuentra escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

"Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza."[6]

El regreso del pecado nunca amenazará el crecimiento en el reino de gloria, ya que no habrá tentador ni riesgo alguno de maldad. Además, ningún árbol de la ciencia del bien y del mal ofrecerá una oportunidad para la tentación. El universo fue testigo de la rebelión de Satanás y vio las consecuencias. Se estableció la justicia divina, y todo el vasto dominio de Dios proclamará:

"Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (Apocalipsis 15:3).

De hecho, sólo quedará el recuerdo de la lucha entre el bien y el mal. Aunque los sufrimientos, dolores y tentaciones de la Tierra hayan terminado, el pueblo de Dios siempre tendrá una comprensión clara e inteligente del precio que costó su salvación. Cristo seguirá llevando en su cuerpo las marcas de la redención. A lo largo de los interminables siglos de la eternidad, estas señales darán testimonio del inmenso amor de Dios y del inconmensurable sacrificio de Jesús para redimirnos.

"El hecho de que el Hacedor de todos los mundos, el Árbitro de todos los destinos, dejase su gloria y se humillase por amor al hombre, despertará eternamente la admiración y adoración del universo. Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: '¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!' "[7]

CONCLUSIÓN

Tras explorar el reino de gloria y sus incomparables maravillas, surgen profundas preguntas: *¿Quién tendrá el privilegio de disfrutar de las delicias de este reino? ¿Quiénes serán sus herederos?*

A la luz de las revelaciones divinas, encontramos las respuestas: Los que abrazan y viven el reino de la gracia se convertirán en súbditos del reino de la gloria. Son los que vencen las adversidades del mundo, de la carne y del maligno.

"El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo" (Apocalipsis 21:7).

Estos tuvieron una comunión personal con Jesucristo, el Salvador y el Señor de sus vidas. Fueron transformados por Su gracia en el tiempo de la salvación.

Amados hermanos y amigos, estamos viviendo los últimos momentos de la historia de este mundo. Pronto, muy pronto, seremos testigos de la llegada del reino de gloria y tendremos el privilegio de disfrutar de sus delicias eternas. Por eso "tenemos que aprovechar al máximo nuestras oportunidades presentes. No se nos dará otro tiempo de gracia en el cual prepararnos para el cielo. Esta es nuestra única y última oportunidad para formar caracteres que nos harán idóneos para el futuro hogar que el Señor ha preparado para todos los que son obedientes a sus mandamientos."[8]

Mi sincero deseo es que permanezcamos unidos como vencedores. No podemos arriesgarnos a perder nuestra salvación. Que Dios nos asista y nos bendiga para que tú y yo podamos compartir el reino de gloria en el paraíso celestial. Amén. *R*

Referencias:

[1] *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 199.
[2] Ibíd., p. 201.
[3] *El Conflicto de los Siglos*, p. 627.
[4] *The Faith I Live By*, p. 185.
[5] *El Conflicto de los Siglos*, pp. 655, 656.
[6] Ibíd., pp. 656, 657.
[7] Ibíd., p. 632.
[8] *Eventos de los Últimos Días*, p. 240.

the Reformation Herald®

P.O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

Periodical Postage PAID
Roanoke, VA 24022

¿SE MUDÓ? Por favor infórmenos.

UN MENSAJE QUE DIFUNDIR

POR BARBARA MONTROSE

En un mundo de engaño, ¿cuántos desde su juventud
Han escuchado el evangelio de Dios?
En las Escrituras está hoy claramente escrito;
¡Qué mensaje tan vital y actual—la verdad presente!

Enseñando a lo largo y a lo ancho, sobre colinas y valles,
En los corazones resuena un dulce acorde de respuesta;
Cuando esperanzadas despiertan las almas en tinieblas
Discerniendo este mensaje que viene directo del Señor.

A cada uno le llega el llamado, profundo en nuestra alma,
Que ahora es el momento en que debemos arrepentirnos.
Abandonar el pecado y las tentaciones del mal,
Y confiar en el Salvador tan bondadosamente enviado.

Al contemplar a Cristo intercediendo por nosotros,
Aquel a quien todos deberían anhelar fervientemente,
Su sacrificio irradia poder a través de Su sangre:
La Roca de los siglos; sin sombra de variación.

Este mundo pronto su fin tendrá, con la tristeza que engendra;
Todos ven claramente que algo anda mal.
Cuán grande es nuestro anhelo mediante la fe cuando meditamos
En la comunión con Jesús y la dicha celestial.

Ahora en medio de tempestades y hambrunas que prevalecen,
Enfermedades y guerras con tanta aflicción y dolor,
Entregada a Jesús, nuestra esperanza aún debe florecer—
Determinados en la acción a través de la lluvia tardía de Dios.

Esta verdad no es teoría; es espíritu y vida;
Con poder, fructifica en los corazones donde se atesora.
Cuando todo esté dicho y hecho, y venga nuestro Salvador—
Para cada uno Él tendrá una especial recompensa.

Al burlar y despreciar las verdades que hay que apreciar
El burlador y escarnecedor el mensaje ahora desdeña,
Pero en su falta de vigilancia, el tiempo de gracia cerrará,
Y Jesús, el Rey, en su gloria regresará.

La oportunidad de arrepentirnos de nuestros pecados es ahora;
Nuestra oportunidad de llegar al campo es ahora—
La mies está blanca para la siega de las almas
Una obra debe ser hecha por los pocos que serán sellados.

Mirando a Jesús, permaneciendo en Él,
Nos elevamos por encima de toda la corrupción y la lucha.
Por gracia en Su fortaleza, a Su viña nos aventuramos
Por la fe en Su nombre y viviendo Su vida.